



La condición de víctima y victimario en los
protagonistas de *Anatomía de la memoria* de
Eduardo Ruiz Sosa

Dissertation submitted by

Rosa Teresa Fries

Supervisors:

Dolores Vilavedra

Isabel Araújo Branco

Universidade Nova de Lisboa

June 2016



UNIVERSIDADE
NOVA
DE LISBOA

Resumen

El punto de partida de este trabajo es la novela *Anatomía de la memoria* del escritor mexicano Eduardo Ruiz Sosa que reconstruye la época del movimiento estudiantil mexicano, centrándose en el grupo de los Enfermos. Esta agrupación sinaloense, hoy en día casi por completo olvidada, se caracterizó por su disposición a la violencia. Como tantos otros grupos armados fueron víctimas de la represión estatal en la guerra sucia de los años setenta. La novela trata de reconstruir su historia y expone la relación problemática que los veteranos del grupo tienen con su pasado violento. En nuestro trabajo pretendemos analizar la configuración semántica-ideológica de los personajes respecto a su condición de víctima y victimario. Basamos el análisis narrativo en el concepto de la retórica de la memoria colectiva de Astrid Erll. La autora sostiene que ciertos modos narrativos determinan cómo un texto puede condicionar la elaboración de una memoria colectiva. Señalaremos en qué manera el texto explota dicha estrategia narratológica respecto a la configuración de las víctimas y victimarios. Sostenemos que en *Anatomía de la memoria* se combinan el modo antagónico y el modo reflexivo, lo cual contribuye a establecer la memoria de los Enfermos como memoria colectiva en potencia sin pasar por alto que siempre se (re)construye el pasado desde el presente. La manera en la que se distribuyen y construyen las papeles de víctimas y victimarios conduce a que la dicotomía entre Estado y estudiantes no se sostenga, lo cual también se debe al uso de la figura del doble en la novela.

Índice

1. Introducción	1
2. El contexto histórico de la novela	7
2. 1. El movimiento estudiantil mexicano en los años sesenta y setenta	7
2. 2. El movimiento estudiantil en Sinaloa 1968-1980	12
2. 3. Los Enfermos 1971-1976	14
2. 4. La guerra sucia	16
2. 5. El papel de la prensa	20
2. 6. El enfrentamiento crítico con el pasado	23
3. La retórica de la memoria colectiva	26
4. Los grupos adversarios en la novela	30
4. 1. La condición de víctima en los Enfermos	30
4. 2. La condición de victimario en los Enfermos	32
4. 3. Los actores estatales	33
5. Las víctimas culpables	35
5. 1. Juan Pablo Orígenes	35
5. 2. Aurora Duarte	40
5. 3. Eliot Román	43
6. Las víctimas inocentes	47
6. 1. Norma Carrasco	47
6. 2. Estiarte Salomón	51
7. Enfermar al Estado: Mariano Escápita y Bernado Ritz	53
8. Conclusiones	55

1. Introducción

El punto de partida de este trabajo es la novela *Anatomía de la memoria* del escritor mexicano Eduardo Ruiz Sosa (Culiacán, 1983), que el autor, becado por la *Fundación Han Nefkens*, publicó en la editorial *Candaya* en 2014. En su obra, Ruiz Sosa reconstruye la época del movimiento estudiantil mexicano, centrándose en el grupo de los Enfermos¹, una de las múltiples agrupaciones asociadas al movimiento en la década de los años setenta. Los veteranos del grupo protagonizan la novela, en la que los hechos acontecen en Orabá, una ciudad ficticia, ubicada en un territorio nacional anónimo, a lo cual el texto solo se refiere como “el País”.² En la novela se fusionan así hechos ficticios con la realidad histórica documentada. En palabras de su autor: “Hay mucho de realidad y mucho de inventado”.³

El movimiento estudiantil mexicano se relaciona sobre todo con la Ciudad de México y las manifestaciones de 1968. La matanza de Tlatelolco, que tuvo lugar pocos días antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos en la capital, sigue siendo el acontecimiento más conocido en relación a las protestas estudiantiles de esta época. No obstante, el movimiento estudiantil no sólo se desarrolló en la capital: huelgas y protestas también estallaron en Michoacán, Puebla, Oaxaca, Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Nuevo León y Sonora.⁴ Dichas manifestaciones a favor de una mayor participación política, como en el Distrito Federal, fueron reprimidas con brutalidad. El fracaso de los intentos pacíficos, entonces, provocó que emergiesen las organizaciones armadas.⁵ En la década de los años sesenta y setenta, se formaron

¹ Escribimos ‘Enfermos’ con mayúscula, para no confundirlos con los ‘enfermos’, escrito con minúscula, que aparecen en la novela. No obstante, en los estudios que existen sobre el grupo sinaloense se utiliza la palabra en minúscula.

² Debido a las referencias históricas y geográficas, que encontramos en el texto, podemos identificar dicho país fácilmente como México.

³ RUIZ SOSA, Eduardo, ‘*La memoria individual y colectiva dificulta la construcción de la historia*’, en *Diario de Navarra*, Miércoles, 9 de abril, 2014. Consultado el 18 de junio 2016 en <http://www.candaya.com/anatomiadiarionavarra090414.pdf>

⁴ Cf., CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1943-1981*, México D.F.: Edición Era, 2007, p. 167.

⁵ CONDÉS LARA, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985), La Guerra Fría en México, El discurso de la represión, Vol. I*, México D. F.: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2003, p. 16.

alrededor de treinta guerrillas.⁶ El objetivo principal de la política represiva de los gobiernos mexicanos era la aniquilación de cualquier grupo por lo pequeño que fuera. Por ello, recurrieron a medidas ilícitas, convirtiendo así el conflicto entre Estado y estudiantes en una guerra sucia.

No cabe duda de que las fuerzas estatales también fueron víctimas de la violencia insurreccional, puesto que secuestros y ajusticiamientos de agentes se volvieron una práctica común de los grupos armados. No obstante, respecto a poder y capacidad de violencia la guerra sucia fue un enfrentamiento asimétrico en detrimento de los estudiantes.⁷

En su novela, Eduardo Ruiz Sosa cuenta la historia de un grupo que se fundó lejos del Distrito Federal. Los Enfermos actuaron principalmente en la capital sinaloense, Culiacán y se caracterizaron por su disposición a la violencia política. Según ellos, la lucha armada llevaría al país a la revolución y, por medio de ella, al socialismo. Entre las acciones que llevaron a cabo, se destacan la toma de predios, movilizaciones callejeras y los así llamados ensayos insurreccionales. Una vez que el grupo fue exterminado, los Enfermos fueron olvidados. “Es una historia que, oficialmente, no ha existido”,⁸ señala Ruiz Sosa quien al ser preguntado por su motivación de escribir sobre los Enfermos afirma que quería remover una memoria sepultada.⁹ Cabe entender *Anatomía de la memoria* entonces como la tentativa de recuperar la memoria de un grupo olvidado.

En la novela, Estiarte Salomón, periodista y uno de los narradores, es encargado por parte del Ministerio de Cultura de redactar un breve texto sobre la vida del poeta Juan Pablo Orígenes quien en su juventud militaba en el grupo. La narración comienza con las entrevistas que Salomón le hace al poeta, ahora entrado en años. Orígenes sufre de párkinson y alzheimer, lo cual dificulta de manera

⁶ Cf., CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1943-1981*, p. 17.

⁷ AGUAYO QUEZADA, Sergio, *La Charola, Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, D.F.: Editorial Grijalbo S.A., 2001, p. 142.

⁸ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, ‘*Un país olvida eliminando la Historia de sus aulas*’, en *Diario de Mallorca*, 22 de julio, 2014. Consultado el 18 de junio 2016 en <http://www.diariodemallorca.es/sociedad-cultura/2014/07/22/eduardo-ruiz-sosa-pais-olvida/948740.html>

⁹ Cf., *Ibid.*

decisiva las conversaciones con su biógrafo autodesignado. En vez de dar respuestas, suscita más preguntas. Salomón decide escribir un libro sobre la Enfermedad y sale en busca de otros testimonios. Conoce, entre otros, a Macedonio Bustos, guardián de la Botica Nacional, una farmacia donde los Enfermos se solían esconder de la policía. Bustos le introduce a otro grupo de enfermos,¹⁰ quienes también recuerdan los tiempos de la Enfermedad. Mientras tanto, a causa de las preguntas que les hace Salomón, Juan Pablo Orígenes y Eliot Román, otro Enfermo y amigo del poeta, se sienten animados a resucitar el movimiento. Salomón los acompaña en sus recorridos por la ciudad y en su búsqueda de los libros perdidos de la Biblioteca Ambulante. Su propio proyecto, el libro sobre los Enfermos, sin embargo, corre peligro a causa de las borracheras con los veteranos y por el abuso de medicamentos y sustancias desconocidas que consume con los enfermos de Macedonio Bustos en la Botica Nacional.

Como sus pares sinaloenses, los Enfermos de Orabá llevaron a cabo secuestros y ajusticiamientos. Los veteranos del grupo vuelven a la violencia de su juventud y se maltratan mutuamente en peleas y actos de tortura. Como en aquel entonces, toman el papel de victimarios y llegan a matar a un amigo. Sus recuerdos respecto a los tiempos de la Enfermedad están contaminados por un sentimiento de culpa personal. A la vez, no cabe duda de que los Enfermos son las víctimas de la represión. El recuerdo de los tiempos de la Enfermedad sigue atormentando a los protagonistas y las secuelas de la violencia estatal son omnipresentes en la novela.

Esta complejidad de los personajes da pie a nuestro trabajo. En él queremos analizar la configuración semántica-ideológica de los personajes que sufrieron en la época del movimiento estudiantil. A la vez investigaremos cómo se maneja el recuerdo de la violencia revolucionaria, es decir, cómo se construyen los papeles de victimarios del lado Enfermo. Aunque, con la excepción de Pablo Lezama, no existen personajes del lado estatal en la novela, tampoco queremos excluir los adversarios de los Enfermos de nuestro análisis.

¹⁰ En la novela estos enfermos se escriben con minúscula y representan a los sectores populares que, en parte, también estaban involucrados en los levantamientos de los años sesenta y setenta. Por medio del uso de mayúsculas y minúsculas la novela pone de manifiesto que distintos grupos sociales tienen secuelas a causa del pasado y siguen sufriendo debido a los problemas de la actualidad.

En el trabajo pretendemos contestar las siguientes preguntas:

¿Cómo se distribuyen y cómo se construyen los papeles de víctimas y victimarios en la novela?

¿Qué consecuencias resultan de dicha construcción?

Como advierte el título de la novela, la memoria juega un papel fundamental en el texto. Debido a las entrevistas con Salomón, los veteranos tratan de recordar los tiempos de la Enfermedad. No obstante, fracasan en su intento de ponerse de acuerdo sobre lo que ocurrió en su juventud. Los recuerdos se les escapan. El texto reconstruye el movimiento de los Enfermos y, así, la época de la guerra sucia en México. Por medio de los recuerdos de los Enfermos conocemos la perspectiva de los perdedores de dicho conflicto violento. De este modo, el texto se incorpora en el panorama de la literatura de la memoria, la cual podemos entender como “la totalidad de las creaciones literarias [...] cuyo objetivo es la reconstrucción, puesta en duda, y transmisión de la historia pasada.”¹¹

Como señalan Aleida Assmann y Linda Shortt, “[...] it is never the past itself that acts upon a present society, but representations of past events that are created, circulated and received within a specific cultural frame and political constellation.”¹² Dichas representaciones del pasado pueden ser creadas o reformadas a través de la literatura. Según Astrid Erll, los textos literarios pueden influir en nuestra visión del pasado, transmitir hechos históricos, resaltar distintas memorias que compiten por la soberanía interpretativa y reflexionar sobre la memoria colectiva en sí.¹³ Por ello, la autora concibe la literatura como un medio de la memoria colectiva (*Medium des kollektiven Gedächtnisses*).¹⁴

¹¹ BISTER, Daniela, *La construcción literaria de la víctima, Guerra Civil y franquismo en la novela castellana, catalana y vasca*, Frankfurt a.M.: Peter Lang Edition, 2014, p. 117.

¹² ASSMANN, Aleida y SHORTT, Linda, [Ed.], *Memory and Political Change*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011, p. 3.

¹³ ERLI, Astrid, *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen, eine Einführung*, Stuttgart: J. B. Metzlerische Verlagsbuchhandlung, 2005, p. 143.

¹⁴ Cf., ERLI, Astrid, *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen, eine Einführung*, p. 143.

Para analizar cómo se distribuyen y construyen los papeles de víctimas y victimarios en la novela, nos parece oportuno recurrir a su trabajo. En *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen* (Memoria Colectiva y Culturas del recuerdo),¹⁵ Erll señala que existe una estrategia narratológica que ella denomina “retórica de la memoria colectiva“ (*Rhetorik des kollektiven Gedächtnisses*).¹⁶ Erll diferencia cinco modos distintos. Dependiendo del modo dominante, cambia la representación de los hechos pasados y, con ella, la representación de los personajes. La retórica de la memoria colectiva entonces condiciona cómo los lectores utilizan el texto para elaborar una memoria colectiva. Hay que señalar que el impacto que un texto puede tener en la memoria colectiva no es previsible y no puede ser garantizado. Por ello, no pretendemos prever que *Anatomía de la memoria* pueda cambiar la memoria respecto a los grupos armados en México. Más bien, queremos señalar en dónde reside su potencial como medio de la memoria colectiva y en qué manera el texto lo explota respecto a la configuración de las víctimas y victimarios. Relacionar nuestro análisis con el concepto de Astrid Erll nos permite entender en qué manera el texto construye la memoria de los Enfermos, que, a su vez, es el espacio en el que actúan como victimarios y en el que sufren como víctimas de la represión estatal.

La interpretación del texto respecto al uso de la retórica de la memoria colectiva se basa en el conocimiento de los hechos históricos, porque solo somos capaces de analizar un texto con vistas a los modos dominantes en él, si conocemos el contexto al que el texto hace referencia.¹⁷ Sin conocer la historia de los Enfermos sinaloenses, entonces, sería difícil examinar la configuración de los personajes de Orabá. Por ello, dedicamos la primera parte del trabajo al contexto histórico. Señalamos las causas y el desarrollo de las protestas en la Ciudad de México, epicentro del movimiento, y en el estado de Sinaloa donde emergieron los Enfermos. Presentamos el grupo, sus objetivos, el desarrollo de sus acciones y su caída.

¹⁵ En este trabajo usamos la versión original alemana de la que traducimos. Lamentablemente, ignoramos qué términos se usa en la traducción castellana del libro.

¹⁶ Cf., ERL, Astrid, *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen, eine Einführung*, p. 168.

¹⁷ Cf., ERL, Astrid, *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen, eine Einführung*, p. 192.

Después observamos qué relación existe entre las estrategias contrainsurreccionales del gobierno y la memoria colectiva de los sucesos: comentamos la guerra sucia y observamos el papel de la prensa, ya que fue clave para la representación de los estudiantes. Por último, nos parece oportuno indagar sobre el enfrentamiento crítico con el pasado y comentamos los cambios respecto a la memoria del movimiento estudiantil en el ámbito público.

En la segunda parte del trabajo, abrimos nuestro análisis con la presentación del concepto de Astrid Erll, el que aplicamos después a los personajes de la novela y a la manera en la que se narra su pasado Enfermo. En la novela se le contrapone el grupo de los Enfermos con 'Ellos' quienes representan al Estado, es decir, el adversario de los estudiantes. Dicha dicotomía subyace en el texto, aunque al final no se sostiene del todo. Por ello, nos parece oportuno empezar nuestro análisis con una reflexión sobre la representación de ambos grupos.

Después analizaremos los personajes que se destacan por cumplir varios papeles, es decir, los que además de ser víctimas de la represión estatal, toman el papel de victimarios. Por ello, los definimos como víctimas culpables. Existen, además, personajes que no perjudican a nadie, esto es, las víctimas inocentes. Nos parece oportuno incluirlos en nuestra reflexión, debido a que se destacan explícitamente por su condición de víctima y representan casos especiales como él de los desaparecidos y él de las víctimas de la violencia en la actualidad. Respecto a la configuración de los personajes y la supuesta dicotomía entre estudiantes y Estado llama la atención cómo el texto emplea la figura del doble. Por ello, exploramos en la parte terminal de nuestro análisis cómo los dobles influyen en la distribución y construcción de los papeles de víctimas y victimarios. Finalmente, comentamos nuestras conclusiones respecto a la aplicación del modelo de Astrid Erll y el potencial de la novela como medio de la memoria cultural.

2. El contexto histórico de la novela

2. 1. El movimiento estudiantil mexicano en los años sesenta y setenta

En 1968, ante el asombro del gobierno, las calles y plazas de las capitales federales se llenaron de estudiantes que exigían la apertura del sistema autoritario. El malestar de los estudiantes se debió en parte a factores económicos y demográficos. El modelo de desarrollo a favor de la industrialización que fue aplicado en la época de posguerra no consiguió disminuir las desigualdades en el país. La subsiguiente movilización interna llevó a una creciente urbanización.¹⁸ La economía empezó a estancarse, lo cual conllevó la disminución de los niveles de ingreso y, por ende, dificultaba las posibilidades de ascenso social.¹⁹

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) dominaba la política del país. Soledad Loaeza destaca que “[...] contrariamente a lo que sugería la imagen de democracia en construcción que se pretendía proyectar del régimen mexicano, en 1965, al cabo de dos décadas de hegemonía del PRI [...] el proyecto de la democracia representativa con que arrancó el periodo culminó en una fórmula autoritaria rígida y excluyente [...]”²⁰ El sistema presidencial impedía cualquier intento de control del ejecutivo. Según las reglas no escritas, criticar públicamente al presidente era impensable.²¹ En línea con dicha actitud autoritaria “[c]eder, compartir y negociar eran sinónimos de debilidad [...]”²²

El PRI, además, reclamaba ser el único descendiente legítimo la Revolución

¹⁸ Cf., SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas, Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos 1972-1978*, Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012, p. 198.

¹⁹ Cf., *Ibid.*, p. 104.

²⁰ LOAEZA, Soledad, *Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México*, en *Foro Internacional*, Vol. 53, No. 1 (211), 2013, p. 9.

²¹ Cf., SIERRA GUZMÁN, Jorge Luis, *El enemigo interno, contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, México, D.F.: Plaza y Valdés, S.A., 2003, p. 24.

²² CONDÉS LARA, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985), La Guerra Fría en México, El discurso de la represión*, p. 18.

mexicana, lo cual dificultaba cualquier intento opositorista.²³ Sin embargo, “[...] la retórica revolucionaria se agotaba frente a la inexistencia del reparto agrario, los millones de campesinos en la pobreza extrema y el acaparamiento de tierras por unas cuantas familias en cada estado [...]”²⁴ Terratenientes y caciques seguían dominando el campo.

La izquierda tampoco fue capaz de ofrecer alternativas a los jóvenes.²⁵ Sobre todo el Partido Comunista Mexicano (PCM), máximo representante de la izquierda mexicana en aquellos años, se encontraba muy debilitado a causa de la represión constante por parte del Estado, que aumentó todavía más en 1968, el año clave del movimiento. Durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-76), se llevó a cabo la reforma política de la apertura democrática, en la que el gobierno concedía una participación mínima a la izquierda y ofrecía la amnistía de presos políticos del 1968. De este modo, el gobierno tomó la delantera a la izquierda. La democratización fue aceptada por el ala moderada, que, entonces, se encontraba en choque por los acontecimientos de 1968 y 1971, es decir, por las masacres de las que hablaremos más en adelante. Consecuentemente, el PCM no proveía el ambiente que demandaban los estudiantes, quienes, por ello, le daban la espalda para intentar proceder por otros caminos.

Tanto el desarrollo del movimiento estudiantil como su represión fueron influidos por dos factores externos: la Guerra fría y la Revolución cubana. Debido a la influencia que la superpotencia ejercía en todo el continente, América Latina se veía obligada apoyar su vecino del norte en el enfrentamiento mundial. La pérdida del mercado europeo a causa de la Segunda Guerra Mundial había favorecido las relaciones económicas de los países latinoamericanos con EEUU y consolidó la

²³ Cf., PANSTERS, Wil, *The Transition under Fire: Rethinking Contemporary Mexican Politics*, en *Societies of Fear, The legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, New York: Zed Books Ltd., 1999, p. 238.

²⁴ SIERRA GUZMÁN, Jorge Luis, *El enemigo interno, contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, p. 36.

²⁵ Cf., SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas, Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos 1972-1978*, p. 201.

hegemonía estadounidense en la época de la pos-guerra.²⁶ La estrategia del *containment*, vigente desde 1947, aspiró a contrarrestar las intenciones expansionistas de la Unión Soviética a escala mundial. Existía, por ello, la constante amenaza de una (nueva) intervención estadounidense como demostró en 1954 la caída del gobierno guatemalteco de Jacobo Arbenz y el golpe de Estado en Chile en 1973.²⁷

La Guerra Fría, no obstante, servía a los gobiernos latinoamericanos para “revestir disputas locales”²⁸ dándoles un toque político que les ayudaba justificar las mediadas que tomaban en contra de cualquier grupo que causaba la desaprobación de la élite en el poder. Los gobiernos mexicanos utilizaron el fantasma del comunismo para crear un ambiente político en el que “[...] la estabilidad y la paz social [supuestamente] pendían de un hilo ante la existencia del »cáncer comunista«, lo que obligaba al Estado a utilizar cualquier medida profiláctica para su exterminio”.²⁹ Aparte de la adquisición de armas para la contrainsurgencia, EEUU también facilitó apoyo estratégico como la preparación y el entrenamiento de oficiales en la escuela de las Américas en Panamá.³⁰

En 1959 la caída del régimen del dictador cubano Fulgencio Batista a manos de un pequeño grupo armado originó el asombro del mundo y provocó la proliferación de grupos armados en toda América Latina. Debido a su éxito, la Revolución Cubana se convirtió en el modelo por excelencia para los grupos izquierdistas latinoamericanos. Siguiendo el modelo guevarista, emergieron los movimientos foquistas, es decir, pequeños grupos decididos a liderar la revolución en condiciones desfavorables a ella tal y como Che Guevara y Fidel Castro lo habían

²⁶ Cf., CONDÉS LARA, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985), La Guerra Fría en México, El discurso de la represión, Vol. I*, p. 49.

²⁷ Cf., LOAEZA, Soledad, *Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México*, p. 32.

²⁸ *Ibid.*, p. 6.

²⁹ SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas, Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos 1972-1978*, p. 300.

³⁰ Cf., CONDÉS LARA, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985), La Guerra Fría en México, El discurso de la represión, Vol. I*, p. 53.

mostrado.³¹ En México, por ejemplo, el asalto al cuartel Madera en Chihuahua (1965) fue inspirado en el manual *Guerra de guerrillas* de Guevara.³² Llevado a cabo por un grupo heterogéneo de estudiantes, normalistas y campesinos, este asalto marcó el comienzo de la ola de levantamientos estudiantiles de los años sesenta y setenta y, a pesar de su fracaso, tuvo resonancias en todo el país.

El movimiento estudiantil en la Ciudad de México empezó en julio de 1986. Las protestas en la capital estallaron debido a una pelea en un partido de fútbol entre estudiantes del Politécnico que fue disuelta por granaderos. La intervención violenta por parte de las fuerzas estatales provocó el rechazo de los estudiantes. Se considera la marcha del 26 de julio como el punto del partida del movimiento. Cuatro días después, un grupo de granaderos entró en las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), lo cual se repitió en septiembre cuando esta universidad y otras fueron ocupadas por el ejército, violando así la autonomía universitaria. Más de un millar de estudiantes fueron encarcelado.³³

El triste símbolo de los niveles de violencia a los que el Estado mexicano recurría para acallar a quienes pedían la apertura del sistema autoritario sigue siendo la matanza de Tlatelolco que tuvo lugar el 2 de octubre del mismo año. Mientras que los líderes del Consejo Nacional de Huelga (CNH), órgano directriz del movimiento, se dirigían a la multitud desde la tercera planta de uno de los edificios que rodean la Plaza de las Tres Culturas, francotiradores abrieron fuego contra aquellos que se encontraban en la plaza. El mitin había sido cercado por el ejército. Los soldados, sorprendidos por ser atacados por un enemigo invisible, procedieron sin orden, lo cual también se debía al hecho de que su comandante fue uno de los primeros que fue herido en la balacera. En medio de los disparos estaban los participantes del mitin estudiantil y los residentes de la colonia Tlatelolco.³⁴ Muchos murieron. Sin

³¹ Cf., SIERRA GUZMÁN, Jorge Luis, *El enemigo interno, contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, p. 50.

³² Cf., CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1943-1981*, p. 20.

³³ Cf., CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1943-1981*, p. 170.

³⁴ Aguayo Quezada señala que hubo “[...] un número indefinido de estudiantes y vecinos que dispararon contra policías y soldados [...]”. AGUAYO QUEZADA, Sergio, *La Charola, Una historia de los servicios de inteligencia en México*, p. 137.

embargo, nunca se ha podido establecer con seguridad el número de víctimas. Fue minimizado por el gobierno que además acusó a los propios manifestantes de haber matado a sus compañeros. Como tantos otros, los líderes que habían convocado la asamblea, fueron detenidos y torturados.

Los francotiradores eran, como se supo después, oficiales del Estado Mayor Presidencial.³⁵ Todo indica que la orden fue dado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz, aunque, debido al silencio de los involucrados, no se ha podido comprobar su responsabilidad directa.³⁶ No obstante, Sergio Aguayo señala que en Tlatelolco Díaz Ordaz recurrió a una técnica que ya le había funcionado en la represión de dos manifestaciones en los estados de Guerrero y San Luis Potosí (Chilpancingo, 1960 y San Luis Potosí, 1961).³⁷ En ambos casos, un grupo de francotiradores disparó contra soldados y manifestantes en una plaza pública para facilitar el pretexto de detenciones masivas, sugiriendo que fueron los manifestantes que empezaron a disparar.³⁸

La siguiente marcha estudiantil en la Ciudad de México se llevó a cabo el 10 junio de 1971. Este día hoy se conoce como la matanza del Jueves de Corpus o el Halconazo. La marcha fue convocado en apoyo de los estudiantes de la Universidad Autónoma en el estado de Nuevo León, donde estalló una huelga a causa de cambios administrativos que desfavorecían la participación estudiantil. La marcha en la capital mexicana fue interceptada por el grupo de los Halcones, grupo paramilitar que por primera vez intervino en protestas. Protegidos por el ejército y la policía, que permanecieron inactivo durante horas, mataron y hirieron a varios manifestantes.³⁹

La represión brutal de las protestas, en particular el 2 de octubre 1968 y el 10 de junio 1971, fue uno de los factores detonantes de la subsiguiente radicalización de

³⁵ Cf., AGUAYO QUEZADA, Sergio, *La Charola, Una historia de los servicios de inteligencia en México*, p. 137.

³⁶ Cf., *Ibid.*, p. 134.

³⁷ Cf., *Ibid.*, p. 135.

³⁸ Cf., *Ibid.*, p. 36.

³⁹ Cf., *Ibid.*, p. 139.

varios grupos estudiantiles.⁴⁰ Los manifestantes comprendían que la vía electoral no era el derrotero para cambiar la situación del país. Empezaron a formarse, entonces, los grupos armados.

Respecto a las guerrillas mexicanas podemos distinguir entre las guerrillas rurales que emergieron en zonas primordialmente campesinas a causa de conflictos agrarios y las guerrillas urbanas.⁴¹ A mediados de los años sesenta predominaba la guerrilla rural. A finales de la década emergieron guerrillas urbanas que llegaron a tener una presencia nacional. A partir del año 1973 dichas guerrillas se militarizaron, como demuestra el ejemplo de la Liga Comunista 23 Septiembre (LC23S) de la que hablaremos más en adelante.

2. 2. El movimiento estudiantil en Sinaloa 1968-1980

En Sinaloa, en el noroeste de México, el movimiento estudiantil mantenía una relación estrecha con los movimientos populares que emergieron a causa de las miserables condiciones de vida y la desigualdad creciente. La modernización del sector agrícola beneficiaba a los terratenientes y provocaba la migración urbana de quienes se quedaban sin trabajo y sin tierra.⁴² A la vez, el éxodo del campo a la ciudad hizo que las principales ciudades del estado crecieran rápidamente sin proveer las necesidades de la población. Atrapados en “cinturones de miseria”⁴³ los trabajadores comenzaron a exigir mejoras laborales y salariales, mientras que los campesinos se defendían de los terratenientes por medio de la toma de tierras. Dichas protestas, sin embargo, fueron reprimidos sin que el gobierno considerase sus demandas.

⁴⁰ Cf., CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1943-1981*, p. 179.

⁴¹ Cf., MONTEMAYOR, Carlos, *La Guerrilla recurrente*, México, D.F.: Radom House Mondadori, 2007, p. 13.

⁴² Cf., CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1943-1981*, p. 192.

⁴³ SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas, Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos 1972-1978*, p. 199.

La Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), situada en Culiacán, capital de Sinaloa, se convirtió en el centro del movimiento estudiantil, que, en 1968, recobró fuerza en apoyo de las protestas en la Ciudad de México. Las manifestaciones y huelgas fueron organizados por la Federación de Estudiantes Universitarios Sinaloenses (FEUS), que a lo largo de las actividades desempeñó un papel importante y daba acogida a los distintos grupos. A finales del año, tras la matanza de Tlatelolco y la subsiguiente conmoción, los estudiantes tuvieron que abandonar la huelga, debido a la represión por parte de las fuerzas estatales que les afectaba de la misma manera que a sus pares capitalinos. Además, la suspensión de pagos y un nuevo sistema de becas, que iba apoyar exclusivamente a estudiantes no comprometidos con el movimiento, amenazaban la UAS.⁴⁴ Las principales demandas, no obstante, seguían vigentes: una reforma universitaria y la concesión de la autonomía total de la UAS, es decir, la posibilidad de elegir a sus máximas autoridades. A pesar de sus esfuerzos, la Junta de Gobierno se opuso a cualquier intento de aumentar la participación estudiantil. Prueba de esto fue el nombramiento de Gonzalo Armienta Calderón en 1970 como nuevo rector, quien seguía actuando en contra de las ambiciones de autonomía. Después de varias manifestaciones en su contra, la ocupación de las instalaciones de la UAS forzó su destitución. En el enfrentamiento murieron dos estudiantes por balas policiales, lo cual es visto como la causa principal de la radicalización de varias partes del estudiantado.⁴⁵

Ya desde el principio existían varias corrientes ideológicas en el movimiento estudiantil. Dicha fragmentación se agudizó en 1972 a causa de la pregunta por el quehacer después del despido de Armienta Calderón: seguir la vía legal de la reforma universitaria como lo proponía, por ejemplo, el grupo José María Morelos, conocido como los *chemones*, o ir por nuevos derroteros, es decir, extender la revolución para que atravesara las fronteras de la universidad e implicara, a largo plazo, todo el país, como lo favorecían otros. Los Enfermos, entonces, optaron por el cambio revolucionario.

⁴⁴ Cf., SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas, Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos 1972-1978*, p. 127.

⁴⁵ Cf., *Ibid.*, p. 165.

2. 3. Los Enfermos 1971-1976

Con el fin de restaurar el socialismo en el país los Enfermos comenzaron a participar en las protestas populares en Culiacán y los valles circundantes en 1971. La participación en huelgas, la toma de predios, la entrega de volantes, las movilizaciones callejeras y los así llamados ensayos insurreccionales fueron sus principales acciones en los primeros años. El sabotaje, el saqueo y la destrucción de las instalaciones universitarias fueron seguidos por la 'expropiación' de camiones y la destrucción de propiedades de la supuesta burguesía.

Como es señalado en *Estudiantes en armas*, estudio contundente sobre el grupo, el nombre los Enfermos, probablemente, fue acuñado por estudiantes que no pertenecían al grupo para referirse de manera peyorativa a él.⁴⁶ Según Sánchez-Parra, hace referencia al ensayo *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*, en que Lenin critica la conducta de quienes rechazan la participación política a través de gremios existentes a favor de un enfrentamiento directo y, si es necesario, violento.⁴⁷

Los Enfermos se autodefinían, conforme con su ideología leninista, como la vanguardia del proletariado.⁴⁸ Dicho planteamiento ya se ve reflejado en su primera acción pública que fue llevada a cabo en apoyo de campesinos cercados por la policía en junio de 1971.⁴⁹ La identificación con el proletariado permitió legitimar la lucha fuera del campus.⁵⁰ Respaldaron la lucha agraria y la invasión de predios, se solidarizaron con los vendedores ambulantes y los trabajadores del transporte urbano. Su compromiso con los movimientos populares condujo a que se convirtieran en el blanco de la represión estatal, factor detonante para la decisión de pasar a la clandestinidad a finales de 1972.

⁴⁶ Cf., SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas, Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos 1972-1978*, p. 165.

⁴⁷ Cf., *Ibid.*, p. 291.

⁴⁸ Cf., *Ibid.*, p. 183.

⁴⁹ Cf., CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1943-1981*, p. 192.

⁵⁰ Cf., SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas, Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos 1972-1978*, p. 174.

Debido a su pretensión de ser los únicos representantes tanto de la izquierda como del proletariado, los Enfermos desacreditaban todas las demás corrientes izquierdistas como falsos revolucionarios “[...] que le seguían el juego al Estado y la burguesía”.⁵¹ Dicha actitud condujo a peleas con otros grupos estudiantiles, sobre todo con los *chemones* y los militantes del PCM, los *pescados*.⁵² Como las otras corrientes del movimiento estudiantil, los Enfermos formaban parte de la FEUS, en la que, al principio, lograron imponerse. Poco a poco, empero, perdieron el apoyo y la tolerancia de los demás. En 1973, un enfrentamiento entre los grupos peleados culminó en la muerte de dos estudiantes.⁵³ Por iniciativa de los *chemones*, que ahora tenían las riendas en la FEUS, los Enfermos fueron expulsados de la UAS.

En el mismo año, los Enfermos se incorporaron en la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S). Dicha organización, creada en marzo de 1973 en Guadalajara, trataba de aglutinar todas las guerrillas urbanas y rurales en México para coordinar la lucha armada. Tuvo mayor alcance en Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango y en la Ciudad de México y en Guadalajara.⁵⁴ Su lucha en Sinaloa se caracterizó por enfrentamientos violentos con las fuerzas estatales. Por medio de asaltos y secuestros los militantes adquirieron armas y se dedicaron explícitamente a la 'caza' de policías que luego fueron ajusticiados.⁵⁵ De la misma manera, mataron a rehenes, secuestrados por motivos políticos.⁵⁶

La LC23S y los Enfermos colaboraron también en el así llamado *Asalto al Cielo*, una acción concertada que se llevó a cabo el 16 de enero de 1974. Los participantes pretendían tomar el poder en la ciudad y la zona rural por medio de la agitación de las masas y la propaganda correspondiente. La acción fracasó y los implicados fueron perseguidos, capturados y encarcelados. De allí en adelante, tanto

⁵¹ SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas, Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos 1972-1978*, p. 184.

⁵² Cf., *Ibid.*, p. 175.

⁵³ Cf., *Ibid.*, p. 179.

⁵⁴ Cf., *Ibid.*, p. 322.

⁵⁵ Cf., *Ibid.*, p. 375.

⁵⁶ Cf., SIERRA GUZMÁN, Jorge Luis, *Fuerzas armadas y contrainsurgencia (1965-1982)*, en Verónica Oikón Solano & Marta Eugenia García Ugarte [Ed.], *Movimientos armados en México: siglo XX, Vol. II*, Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán, 2008, p. 389.

el grupo de los Enfermos como la LC23S nunca volvieron a tener la fuerza para enfrentarse con el Estado, lo cual se debía a la detención de los líderes de la LC23S, el abandono por los propios miembros de la Liga (debido a que la Ley de la Amnistía les ofrecía la posibilidad de dejar la ilegalidad) y las subsiguientes escisiones internas. Tampoco se debe subestimar el impacto que tuvo la creación de los grupos paramilitares que comenzaron a perseguir y aniquilar tanto a la Liga como a cualquier otro grupo armado. Después de la toma de la mayoría de sus casas de seguridad, los Enfermos tuvieron que refugiarse en las instalaciones de la UAS. Por temor de perder este último refugio, ya no podían llevar a cabo grandes acciones radicales. El fin del movimiento se caracterizó por varios intentos de recuperar la fuerza: atracos para recaudar fondos, secuestros y actos de sabotaje del transporte público.⁵⁷

2. 4. La guerra sucia

Ante las movilizaciones estudiantiles el gobierno mexicano recurría una vez más a la fuerza. La larga tradición en la represión de movimientos populares, proporcionó los métodos para dismantelar las guerrillas que emergieron a finales de los años sesenta. En los años setenta, dicha política contrainsurreccional culminó en la guerra sucia, es decir, en la aplicación de una serie de medidas claramente ilegales. Por ello, cabe hablar de un exceso de violencia por parte del Estado.

De acuerdo con Edelberto Torres-Rivas, la violencia estatal se define como “[...] the use, tolerance or threat of force by agents of the state, or its representatives, carried out in an organized manner and expressing itself directly or obliquely, practically or symbolically”.⁵⁸ Con el fin paralizar cualquier protesta y con una justificación ideológica, se dirige en contra de un grupo social. Su aplicación es

⁵⁷ Cf., SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas, Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos 1972-1978*, p. 462.

⁵⁸ TORRES-RIVAS, Edelberto, *Epilogue: Notes on Terror, Violence, Fear and Democracy*, en KOONIGS, Kees & KRUIJT, Dirk [Ed.], *Societies of fear, The legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, p. 289.

claramente ilegal⁵⁹ y conduce a estrategias de adaptación en quienes la sufren, como pueden ser la inactividad, el exilio interno, la cobardía y la complicidad. Debido al secretísimo de los grupos ejecutivos, es sumamente difícil asignar responsabilidades a los involucrados.⁶⁰ Kees Koonigs y Dirk Kruijt destacan, además, la proliferación de la arbitrariedad,⁶¹ que se debe a la falta de control provocado por el silencio estatal y la invisibilidad de las acciones contrainsurreccionales.

Desde el comienzo del movimiento estudiantil, las autoridades aprovechaban cualquier manifestación para ordenar “[...] el encarcelamiento de todo aquel que fuera catalogado enemigo del sistema político”.⁶² Detenían de forma arbitraria a quien encontraban en el lugar equivocado en el momento equivocado como por ejemplo en la toma de las instalaciones de la UNAM (1968). Muchos de los estudiantes fueron torturados, encarcelados sin sentencia judicial y forzosamente desaparecidos. Con la proliferación de la guerrilla urbana después del Halconazo en 1971, el gobierno endureció las medidas de contrainsurgencia, las cuales se caracterizaron por ser aplicadas de manera focalizada y semipúblicamente.⁶³

Para el combate de la insurrección armada se crearon los grupos paramilitares. Entre ellos destacan el Batallón Olympia, involucrados en la masacre del 2 de octubre, los Halcones, quienes reprimieron, entre otros, el movimiento de los Enfermos y la Brigada Blanca que fue movilizado en contra de la LC23S a partir de 1976. Pagados por los gobiernos federales y regionales o por industriales,⁶⁴ dichos grupos gozaban de facultades extralegales y estaban protegidos por el silencio que les rodeaba.⁶⁵ Debido a la impunidad tenían carta blanca; “recurrieron a la detención

⁵⁹ Cf., TORRES-RIVAS, Edelberto, *Epilogue: Notes on Terror, Violence, Fear and Democracy*, p. 289.

⁶⁰ Cf., *Ibid.*, p. 293.

⁶¹ Cf., KOONIGS, Kees & KRUIJT, Dirk [Ed.], *Introduction*, en *Societies of Fear, The legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, p. 10.

⁶² GAMIÑO MUÑOZ, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México, Invisibilidad y olvido*, México, D.F.: Instituto Mora, 2011, p. 37.

⁶³ Cf., *Ibid.*, p. 54.

⁶⁴ Cf., *Ibid.*, p. 89.

⁶⁵ Cf., GAMIÑO MUÑOZ, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México, Invisibilidad y olvido*, p. 90.

y allanamientos sin orden judicial, a la tortura, a las cárceles clandestinas, a la ejecución, a la desaparición forzada y al encarcelamiento“.⁶⁶ Además, infiltraron los grupos insurgentes, lo cual provocó que éstos cometiesen actos de tortura y ajusticiamientos de compañeros que, supuestamente, los habían delatado.⁶⁷

En el ámbito rural se desató una guerra irregular en contra de la población campesina, que, en los ojos del gobierno, era sospechosa de apoyar a las guerrillas. Bajo el pretexto de “campañas humanitarias“, el territorio fue saturado por militares que comenzaron a vigilar y castigar quienes (supuestamente) daban acogida a las guerrillas.⁶⁸ Entre los métodos, aplicados por los agentes estatales, destacan el allanamiento de casas, el cerco de pueblos, el arresto arbitrario y la tortura.

El sistema puesto en marcha por el gobierno en la guerra sucia carecía de frenos como afirma Sergio Aguayo. El autor señala que “[n]o existían controles institucionales, marco jurídico o supervisión social sobre el aparato de seguridad“.⁶⁹ En particular, la Dirección Federal de Seguridad (DFS), principal responsable de la violencia contrainsurgente, fue dotada con poderes ilimitados.

Además, muchos autores coinciden en que la verdadera fuerza de los grupos armados fue sobrevalorada a propósito.⁷⁰ Este sobredimensionamiento tenía su origen en una simple lógica: cuanto más peligroso se suponía el enemigo, más recursos se asignaban para el combate contrainsurreccional. Sobre todo, la DFS tenía un interés propio en aumentar la amenaza guerrillera en el país, dado que su

⁶⁶ SIERRA GUZMÁN, Jorge Luis, *El enemigo interno, contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, p. 95.

⁶⁷ Cf., SIERRA GUZMÁN, Jorge Luis, *Fuerzas armadas y contrainsurgencia (1965-1982)*, p. 398.

⁶⁸ Cf., REYES PELÁEZ, Juan Fernando, *El largo brazo del Estado, La estrategia contrainsurgente del gobierno mexicano*, en OIKON SOLANO, Verónica & GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia [Ed.], *Movimientos armados en México: siglo XX, Vol. I*, p. 411.

⁶⁹ AGUAYO QUEZADA, Sergio, *La Charola, Una historia de los servicios de inteligencia en México*, p. 93.

⁷⁰ Cf., *Ibid.*, p. 92.

existencia, presupuesto y poder dependían de ella.⁷¹ Las guerrillas, en cambio, tenían una capacidad limitada.⁷²

El legado de la guerra sucia consta de una cierta democratización de la violencia,⁷³ dado que “[s]e hicieron costumbres conductas y prácticas lesivas a la dignidad humana [...]”.⁷⁴ En línea con esto, Dirk Kruijt y Kees Koonings sostienen que “[w]ithout the supporting doctrines of low-intensity warfare against the internal enemies of state, Latin America could not have developed its ‘harvest of violence’ [...]”.⁷⁵ En el caso de México podemos establecer una relación entre la narco-violencia actual y la política contrainsurreccional de los años sesenta y setenta, ya que ésta provocó y permitió que se instalasen prácticas ilícitas.⁷⁶ En particular, el poder ilimitado de los paramilitares, la invisibilidad de sus acciones y la impunidad de la que la gran mayoría de los agentes goza hasta la fecha abrieron el camino para los carteles.⁷⁷

⁷¹ Cf., AGUAYO QUEZADA, Sergio, *La Charola, Una historia de los servicios de inteligencia en México*, p. 92.

⁷² Cf., *Ibid.*, p. 203.

⁷³ Cf., KOONINGS, Kees & KRUIJT, Dirk [Ed.], *Introduction*, en *Societies of Fear, The legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, p. 11.

⁷⁴ CONDÉS LARA, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985), La Guerra Fría en México, El discurso de la represión*, Vol. I, p. 18.

⁷⁵ KOONINGS, Kees & KRUIJT, Dirk [Ed.], *Introduction*, en *Societies of Fear, The legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, p. 16.

⁷⁶ Cf., CONDÉS LARA, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985), La Guerra Fría en México, El discurso de la represión*, Vol. I, p. 18.

⁷⁷ Cf., SIERRA GUZMÁN, Jorge Luis, *El enemigo interno, contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, p. 253.

2. 5. El papel de la prensa

El gobierno ejercía una gran influencia en la manera en la que los medios informaban sobre los grupos estudiantiles y las guerrillas. En línea con su actitud autocrática demandaba “obediencia absoluta en materia de información”.⁷⁸ El ejemplo por excelencia es Tlatelolco. En palabras de Rodolfo Gamiño Muñoz, se trataba de “la prueba de lealtad más complicada”⁷⁹ para la prensa mexicana. Vecinos, sobrevivientes y periodistas extranjeros presentes aquel día en Tlatelolco contaron el horror de la matanza. El gobierno, sin embargo, trató de simular que nada grave había ocurrido y la mayoría de los medios lo apoyó.

Podemos hablar de una política de palo y zanahoria: por un lado, el gobierno concedía “innumerables privilegios y constantes prebendas, viajes y regalos”⁸⁰ para garantizar la lealtad de los medios y, por ende, la constante desinformación de la población. Revistas y periódicos que habían provocado la desaprobación del presidente, en cambio, fueron cerrados. El monopolio estatal del papel facilitaba tal dominio.⁸¹

Debido a la presión gubernamental, los medios informaban de forma unilateral sobre los sucesos empleando varias estrategias periodísticas: por un lado, omitían cualquier crítica de las fuerzas estatales en sus reportajes. Más bien, retrataban a los agentes como héroes patrióticos, a los cuales felicitaron por su trabajo.⁸² Los grupos paramilitares, en cambio, no aparecieron durante mucho tiempo en los artículos y cuando al final los periódicos informaron sobre ellos lo hicieron en tono de elogio.⁸³ Respecto a los grupos armados fue creada una imagen exclusivamente negativa. Como señala Jorge Mendoza García, los grupos armados

⁷⁸ GAMIÑO MUÑOZ, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México, Invisibilidad y olvido*, p. 42.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 48.

⁸⁰ CONDÉS LARA, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985), La Guerra Fría en México, El discurso de la represión, Vol. I*, p. 19.

⁸¹ Cf., *Ibid.*, p. 104.

⁸² Cf., *Ibid.*, p. 54.

⁸³ Cf., *Ibid.*, p. 54.

“[...] sobre todo, eran nota cuando la policía atacaba o capturaba a integrantes de algún grupo armado, con la dosis de balas, sangre y muertos de por medio, que daba el tinte amarillo a la nota [...]”.⁸⁴ En línea con esto, fueron representados como buscapleitos y criminales.⁸⁵ El foco de atención estaba en asaltos, secuestros y otras acciones que facilitaban relacionarlos con la delincuencia.⁸⁶ Su agenda política fue ocultada; sus propuestas y programas, raramente tratados por la prensa. El aislamiento mediático y el trato desfavorable que recibieron por parte de los medios llevó a que los grupos, conscientes de este flanco al descubierto, comenzaran a exigir que se publicaran sus demandas.⁸⁷

Camilo Vicente Ovalle define la construcción del enemigo como parte integral de la estrategia contrainsurgente de los gobiernos mexicanos. Según el autor, se utilizó una lógica de representación-suplantación, es decir, que se distorsionaba adrede la imagen de los manifestantes y subversivos:

El guerrillero nunca lo fue [...] se lo suplantó por el gavillero; al joven rebelde como ladronzuelo, a los subversivos como frustrados e inconformes con su persona; a los grupos guerrilleros y a los movimientos sociales radicalizados como organizaciones gangsteriles, como ramificaciones no ya del comunismo internacional, sino como miembros del hampa internacional.⁸⁸

El autor argumenta que el adversario fue configurado según las necesidades del momento, lo cual también implicó que cualquier cambio en la lógica del conflicto se veía reflejado en el discurso sobre los supuestos enemigos.⁸⁹ En línea con esto, podemos observar que la existencia de los grupos armados, al principio fue negada,

⁸⁴ MENDOZA GARCÍA, Jorge, *Los medios de información y el trato a la guerrilla*, en *Movimientos armados en México: siglo XX, Volumen I*, p. 154.

⁸⁵ Cf., GAMIÑO MUÑOZ, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México, Invisibilidad y olvido*, p. 54.

⁸⁶ Cf., MENDOZA GARCÍA, Jorge, *Los medios de información y el trato a la guerrilla*, p. 145.

⁸⁷ Cf., MENDOZA GARCÍA, Jorge, *Los medios de información y el trato a la guerrilla*, p. 154.

⁸⁸ OVALLE, Camilo Vicente, *La conspiración de las ratas, La construcción del enemigo interno político en México, 1970-1980*, en *Naveg@mérica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 2012, Número 9, p. 7.

⁸⁹ Cf., *Ibid.*, p. 5.

mientras que, más tarde, se optaba por catalogarlos como “subversivos, inconformes, terroristas, comunistas y apátridas”.⁹⁰

La configuración del enemigo, además, permitía justificar y legitimar la violencia empleada contra de los grupos estudiantiles, ya que era acompañado por discursos de exclusión que hacían su aniquilación deseable.⁹¹

Varios autores también destacan la importancia de los discursos presidenciales en esta guerra mediática, dado que funcionaban como una especie de guía periodística respecto a la configuración de los guerrilleros.⁹² La prensa se hacía eco de las difamaciones del presidente sea que éste describía a los estudiantes como “retrasados mentales”, “homosexuales” o como miembros de un conspiración comunista.⁹³ Los guerrilleros, además, no fueron tratados como tales, debido a que todo revolucionario tenía una connotación positiva por el vínculo con la Revolución mexicana cuyo heredero pretendía ser el PRI. Según esta lógica no podía haber otros revolucionarios en el país.

Entonces, podemos decir que los medios contribuyeron de forma decisiva a que se crease una imagen negativa del movimiento estudiantil y de los grupos armados. Dicha representación se sostuvo hasta la década de los años ochenta como veremos en el siguiente capítulo.

⁹⁰ GAMIÑO MUÑOZ, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México, Invisibilidad y olvido*, p. 56.

⁹¹ Cf., OVALLE, Camilo Vicente, *La conspiración de las ratas, La construcción del enemigo interno político en México, 1970-1980*, p. 5.

⁹² Cf., MENDOZA GARCÍA, Jorge, *Los medios de información y el trato a la guerrilla*, p. 150.

⁹³ Cf., *Ibid.*, p. 150.

2. 6. El enfrentamiento crítico con el pasado

La tarea de encarar el pasado reciente se emprendió tarde. Los gobiernos liderados por el PRI optaron por ignorar la posibilidad de enfrentar jurídicamente la guerra sucia, ya que los miembros del propio partido, como Díaz Ordaz y Echeverría, estaban involucrados en ella.

Nuevas esperanzas nacieron con el cambio de gobierno en 2000. Por primera vez desde 1929, el PRI perdió las elecciones presidenciales y Vicente Fox, candidato del Partido Acción Nacional (PAN), asumió la presidencia. En su campaña electoral había prometido crear una Comisión de la Verdad que se encargaría de las matanzas de 1968 y 1971 y de la guerra sucia. Una vez en el poder, sin embargo, optó en 2002 por una Fiscalía Especial (FEMOSPP),⁹⁴ cuya tarea principal era la investigación de crímenes cometidos durante la guerra sucia y la preparación jurídica para procesos penales.⁹⁵ Varios autores señalan que dicho cambio de opinión se debió a que su gobierno necesitaba el apoyo del PRI para poder llevar a cabo una reforma fiscal.⁹⁶

La FEMOSPP entabló dos procesos en contra de Luis Echeverría y otros, acusándoles de genocidio y detención ilegal respecto a los hechos del 2 de octubre y del Jueves de Corpus.⁹⁷ Recurrió a presentar dichos cargos, porque eran los únicos que no habían prescrito 30 años después de los sucesos. Aunque confirmaron que el genocidio tuvo lugar, no se pudo comprobar que los acusados eran responsables de ello. En 2009 fueron absueltos. Como señala Eugenia Allier-Montaña: “Thus a justice without justice was achieved: the crime had been committed, but no one was found guilty”.⁹⁸

⁹⁴ Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del pasado (FEMOSPP)

⁹⁵ Cf., MONTEMAYOR, Carlos, *La Guerrilla recurrente*, p. 237.

⁹⁶ Cf., AGUAYO QUEZADA, Sergio y TREVIÑO RANGEL, Javier, *Fox y el pasado, La anatomía de una capitulación*, en Foro Internacional Vol. XLVII - Número 4 (190), Centro de Estudios Internacionales de El Colegio Nacional, 2007, p. 720.

⁹⁷ Cf., ALLIER-MONTAÑA, Eugenia, *From Conspiracy to Struggle for Democracy: A Historicization of the Political Memories of the Mexican '68*, en Eugenia Allier-Montaña y Emilio Crenzel, [Ed.] *The Struggle for Memory in Latin America, Recent History and Political Violence*, Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2015, p. 139.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 140.

La desclasificación de documentos de la CIA en 1998 y la de documentos en 2002, ordenado por Fox, dio acceso a amplios archivos sobre violaciones de los derechos humanos en el pasado.⁹⁹ Según Human Rights Watch, alrededor de 80 mil documentos fueron depositados en el Archivo General de la Nación (AGN).¹⁰⁰ Los autores señalan que “[t]he availability of this information removed the cloak of secrecy around the security apparatus and provided Mexican society insight into the inner workings of the old regime”.¹⁰¹

Sin embargo, existen notables lagunas en la documentación castrense.¹⁰² De la misma manera, cabe hablar de una falta de voluntad por parte de militares y funcionarios gubernamentales de contribuir en el esclarecimiento de la guerra sucia.¹⁰³ De acuerdo con Human Rights Watch, los investigadores señalan, además, la falta de transparencia durante el proceso de solicitar documentos en el AGN.¹⁰⁴

En 2005, los historiadores de la Fiscalía Especial entregaron un informe al presidente que casi un año después y con notables modificaciones fue subido al portal de la Procuraduría General de la República (PGR). En él llaman la atención la omisión del capítulo sobre las causas de la insurgencia y el uso de términos eufemísticos respecto a los crímenes cometidos por las fuerzas estatales.¹⁰⁵ En el mismo año, la Fiscalía fue cerrada, debido a que oficialmente ya había cumplido con sus objetivos. Marielaire Acosta and Esa Ennelin resumen que “[...] at every stage of the process, the strategy for transitional justice seems to have been systematically diverted from its original intent by the powers that be”.¹⁰⁶

⁹⁹ Cf., Human Right Watch, *Lost in Transition Bold Ambitions, Limited Results for Human Rights Under Fox*, New York: Human Rights Watch, 2006, p. 4.

¹⁰⁰ Cf., *Ibid.*, p. 58.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 58.

¹⁰² Cf., *Ibid.*, p. 88.

¹⁰³ Cf., *Ibid.*, p. 84.

¹⁰⁴ Cf., *Ibid.*, p. 59.

¹⁰⁵ Cf., MONTEMAYOR, Carlos, *La Guerrilla recurrente*, p. 235.

¹⁰⁶ ACOSTA, Marielaire y ENNELIN, Esa, ‘The Mexican Solution’ to Transitional Justice, en Naomi Roht-Arriaza y Javier Mariezcurrena, [Ed.], *Transitional Justice in the Twenty-First Century: Beyond Truth versus Justice*, Cambridge: Cambridge University Press, 2006, p. 113.

Resumiendo podemos decir que la tentativa de enfrentar el pasado política y jurídicamente quedó a medio camino. Como hemos visto, esto se debe principalmente a la falta de voluntad política, sea porque el PRI prefiere no hablar del asunto o sea porque los otros partidos aprovechan el tema para negociar con su rival político.

No obstante, el movimiento estudiantil y sus víctimas no fueron olvidados por la sociedad mexicana. El recuerdo, además, experimentó un cambio interesante. Eugenia Allier-Motaño demuestra como la narración oficial dominante de los hechos de Tlatelolco y del Jueves de Corpus fue modificado paulatinamente a favor del movimiento estudiantil. Ignorado por las autoridades estatales, se estableció en primer lugar una memoria de la denuncia de la represión (*memory of denunciation of repression*),¹⁰⁷ promovido principalmente por el Comité del 68 a partir de 1979.¹⁰⁸ Su objetivo era legitimar el debate en el ámbito público. Dicha memoria se enfoca, por ende, en las víctimas y en la impunidad de los crímenes que llevaron a su muerte.¹⁰⁹ Sin invalidar esta memoria de la denuncia de la represión, se establece, a partir de 1985, una nueva memoria que hace hincapié en las causas del movimiento: la memoria del elogio (*memory of praise*). Por primera vez, en el ámbito público se les concedió a los estudiantes tener una agenda política. Así, su representación obtiene una connotación positiva, dado que ahora son considerados como luchadores a favor de la democratización del país. Se trata, por ende, de “mutually complementary memories”.¹¹⁰ La representación de los estudiantes como delincuentes juveniles, promovido por el gobierno, que, como hemos visto, dominaba por mucho tiempo fue invalido por las nuevas memorias.¹¹¹

Hay que señalar, empero, que el trabajo de Allier-Montaño se dedica únicamente a los hechos que acontecieron en la Ciudad de México. El ensayo, de

¹⁰⁷ Traducimos aquí de la versión inglesa de libro. Lamentablemente, ignoramos qué términos la autora usa en el texto original en castellano.

¹⁰⁸ Cf., ALLIER-MONTAÑO, Eugenia, *From Conspiracy to Struggle for Democracy: A Historicization of the Political Memories of the Mexican '68*, p. 133.

¹⁰⁹ Cf., *Ibid.*, p. 134.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 142.

¹¹¹ Cf., *Ibid.*, p. 142.

esta manera, es muy representativo respecto a la memoria del movimiento estudiantil mexicano que sigue siendo dominado por lo que sucedió en Tlatelolco y, en menor grado, por el Jueves de Corpus. No cabe duda de que la matanza de Tlatelolco es uno de los sucesos más importantes en México en el siglo XX, como señala la autora.¹¹² No obstante, dicho enfoque domina la investigación crítica del movimiento.

3. La retórica de la memoria colectiva

Como hemos visto en el capítulo anterior, la memoria del movimiento estudiantil se centra principalmente en lo que sucedió en la capital. Por lo tanto, podemos constatar que a pesar de la modificación de la memoria en favor del movimiento, ésta no incluye la memoria de los grupos armados. Dicho desequilibrio en la representación del movimiento estudiantil,- a favor de los grupos de la Ciudad de México, y la falta de un enfrentamiento jurídico exitoso con la guerra sucia- conducen a una memoria incompleta de la época. Evidentemente, sería imprudente exigir que todas las memorias sean incluidas en la memoria colectiva, dado que solo el famoso personaje de Borges, Funes el memorioso, sería capaz de tal tarea hercúlea. No obstante, textos literarios como *Anatomía de la memoria* pueden contribuir a reformar y modificar la memoria colectiva en favor de grupos olvidados. Como hemos señalado en la introducción, queremos indagar cómo la novela puede condicionar la elaboración de una memoria colectiva que incluya la historia de los Enfermos.

Para nuestro análisis recurrimos al modelo de la retórica de la memoria colectiva de Astrid Erll (*Rhetorik des kollektiven Gedächtnisses*).¹¹³ Respecto a su terminología, la autora se basa en el trabajo de Aleida y Jan Assmann que a su vez retoman el concepto de la memoria colectiva de Maurice Halbwachs, acuñado en *Les*

¹¹² Cf., ALLIER-MONTAÑO, Eugenia, *From Conspiracy to Struggle for Democracy: A Historicization of the Political Memories of the Mexican '68*, p. 129.

¹¹³ Cf., ERLI, Astrid, *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen, eine Einführung*, p. 143.

cadres sociaux de la mémoire (1925). Halbwachs entendió que nuestra memoria se basa en representaciones colectivas del pasado, es decir, que la comunidad, la clase social y la familia a las que pertenecemos influyen de forma decisiva en cómo recordamos hechos pasados.

Assmann y Assmann modifican dicho concepto de la memoria colectiva y diferencian dos formas: la memoria comunicativa y la memoria cultural. Como veremos más adelante, dicha diferenciación es la base para distinguir entre los modos que plantea Erll. La memoria cultural “[...] is a form of collective memory, in the sense that it is shared by a number of people and that it conveys to these people a collective, that is, cultural, identity”.¹¹⁴ Así pues, esta primera forma de memoria se caracteriza por ser institucionalizada: es objeto de actos conmemorativos y requiere ser preservada. La memoria comunicativa, en cambio, es la que se forma en la vida cotidiana. Se transmite por medio de interacción y comunicación y solo puede englobar el pasado reciente, es decir, alrededor de 80 años atrás o tres generaciones consecutivas.

En su trabajo, Astrid Erll señala que la literatura puede convertirse en un medio de la memoria colectiva. Como tal, llega a cumplir dos funciones: contribuye a desarrollar una memoria, es decir, crea representaciones del pasado (*Gedächtnisbildung*), y reflexiona sobre las mismas (*Gedächtnisreflexion*).¹¹⁵ En el primer caso, cuando se crean representaciones del pasado, diferenciamos dos funciones. Narrando procesos históricos de forma ilustrativa, el texto literario puede contribuir a crear una memoria colectiva (construcción y afirmación de una memoria).¹¹⁶ A la vez, es capaz de reflexionar críticamente sobre una cultura de la memoria (*Erinnerungskultur*) que ya existe: puede deconstruir y modificar versiones del pasado y así revisar conceptos de valores vigentes (deconstrucción y revisión de

¹¹⁴ ASSMANN, Jan, *Communicative and Cultural Memory*, en Astrid Erll & Ansgar Nünning [Ed.], *Cultural Memory Studies*, Berlin: Walter de Gruyter GmbH & Co. KG, 2008, p. 110.

¹¹⁵ Cf., ERLI, Astrid, *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen, eine Einführung*, p. 165.

¹¹⁶ Cf., *Ibid.*, p. 165.

una memoria).¹¹⁷ Según la autora, dichos procesos no se excluyen mutuamente, esto es, que en el mismo texto podemos observar un cambio de perspectiva, que nos permite a la vez ‘vivir’ en el pasado tal y como se lo narra y reflexionar sobre cómo el texto lo construye.

La autora define cinco formas de la retórica de la memoria colectiva: el modo de la experiencia (*erfahrungshafter Modus*), en el que el pasado es retratado como parte de la memoria comunicativa, el modo monumental (*monumentaler Modus*), que representa los hechos como parte de la memoria cultural, el modo histórico (*historisierender Modus*), en el que domina la perspectiva científica, el modo antagónico (*antagonistischer Modus*), donde compiten memorias de distintos grupos y el modo reflexivo (*reflexiver Modus*), que pone el enfoque en cómo el texto construye y representa los hechos pasados.¹¹⁸ En el mismo texto se pueden emplear todos los modos, ya que no se excluyen mutuamente, más bien, algunos se basan en otros. El modo antagónico, por ejemplo, solo se puede emplear cuando por medio de los otros modos se ha establecido que el tema del texto de alguna manera forma parte de la memoria colectiva.¹¹⁹ Ciertos modos llegan a dominar un texto. A través de un análisis respecto al predominio de un cierto modo, podemos, por ende, sacar conclusiones acerca de la posible elaboración de una memoria colectiva.

Respecto a *Anatomía de la memoria* son especialmente relevantes el modo antagónico y el modo reflexivo. Como hemos señalado, la novela trata de narrar una memoria antagónica respecto a la versión oficial de los hechos. A la vez, el enfoque en la escritura y la memoria, que se manifiesta principalmente en las entrevistas que Salomón les hace a los Enfermos, pone de relieve que la novela también usa el modo reflexivo para presentarse a sí misma como una tentativa de acercamiento al pasado Enfermo.

Según Erll, la literatura no solo representa el pasado tal y como es recordado en la memoria comunicativa o cultural, sino que también puede intervenir en la lucha

¹¹⁷ Cf., ERLL, Astrid, *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen, eine Einführung*, p. 165.

¹¹⁸ Cf., *Ibid.*, p. 168.

¹¹⁹ Cf., *Ibid.*, p. 189.

por la hegemonía de las memorias.¹²⁰ El modo antagónico se caracteriza por seleccionar y representar la memoria de un grupo marginalizado en detrimento de otras memorias. Plantea así la problemática de la alteridad, ya que muchas veces se establece una oposición binaria entre los grupos adversarios. La memoria grupal que llega a dominar el texto es revalorizada, lo cual también puede conducir a una monopolización de la memoria.¹²¹

El modo reflexivo advierte de que la reflexión sobre la memoria es tematizada en el texto. Dicho modo corresponde, por ende, a la segunda función que un texto puede cumplir cuando opera como medio de la memoria colectiva (*Gedächtnisreflexion*). El objetivo de esta estrategia narratológica consiste en señalar cómo se construyen versiones del pasado. Por lo tanto, los textos que emplean este modo se caracterizan por su autoreferencialidad.¹²² Por un lado, ésta se refleja en la representación implícita de la problemática de la memoria colectiva (por ejemplo a través de diálogos sobre el pasado) y, por el otro, en las reflexiones explícitas que encontramos en el texto acerca de la memoria como fenómeno cultural.¹²³

En los siguientes capítulos señalaremos cómo el modo antagónico se manifiesta en la novela. Respecto al modo reflexivo nos limitamos a señalar algunos aspectos relacionados a los protagonistas, ya que este modo se refiere principalmente al carácter metatextual de la novela, el cual no forma parte de nuestra investigación. Debido a que nos enfocamos en los personajes y su condición de víctima y victimario no llegamos a agotar el modelo de Erll, ya que éste también emprende otros elementos narratológicos como pueden ser la representación temporal-local del mundo narrado o aspectos paratextuales e intertextuales.¹²⁴

¹²⁰ Cf., ERL, Astrid, *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen, eine Einführung*, p. 178.

¹²¹ Cf., *Ibid.*, p. 179.

¹²² Cf., *Ibid.*, p. 185.

¹²³ Cf., *Ibid.*, p. 185.

¹²⁴ Cf., *Ibid.*, p. 168.

4. Los grupos adversarios en la novela

4.1. La condición de víctima en los Enfermos

El grupo de veteranos que Salomón puede entrevistar es pequeño. Además de Juan Pablo Orígenes y Eliot Román, llega a hablar con Isidro Levi y Javier Zambrano. También conoce a Salvador Rubín quien en aquel entonces era un *pescado*, es decir, un miembro del Partido Comunista. Por medio de estos testimonios tenemos acceso directo a la época del movimiento estudiantil. La novela, así, favorece la perspectiva de los Enfermos.

Al comienzo del texto, los Enfermos están retratados principalmente como víctimas de la represión estatal: Salomón “[...] ya sabía que los Enfermos habían soñado con un País distinto, que habían soñado con la guerra y despertaron encerrados en sus tumbas, que la bahía estaba lleno de sus cuerpos [...]”.¹²⁵ Los Enfermos se caracterizan aquí por soñar, lo cual refleja su esperanza de poder cambiar las cosas a mejor. Soñar, por ende, tiene una connotación positiva. También se relaciona con su idealismo como vemos cuando Isidro Levi le comenta a Salomón que “[...] nadie corrigió nuestros sueños [...] y nuestros sueños eran lo único que teníamos [...]”.¹²⁶ A la vez, soñar transmite la noción de no poder defenderse, porque cuando dormimos somos inofensivos. “Despertar encerrados” entonces da la impresión de que los Enfermos fueron engañados.

En la primera cita, además, se hace referencia a los vuelos de la muerte, en los que (para)militares arrojaron en pleno vuelo a sus prisioneros vivos hacia el mar para hacerlos desaparecer. Dicha manera de desaparecer a los estudiantes se menciona varios veces a lo largo de la novela.¹²⁷ Así se pone de relieve que se trata de una práctica muy usada, como también demuestra el hecho de que en el texto se hable de una acumulación de cuerpos en la bahía.¹²⁸

¹²⁵ RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 46.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 103.

¹²⁷ Cf., *Ibid.*, p. 25, 30, 41, 173.

¹²⁸ Cf., *Ibid.*, p. 26.

Varias veces se menciona a Anistro Guzmán, un Enfermo que muere en la cárcel sin que se verifique la causa de su muerte.¹²⁹ Él representa así los estudiantes que mueren bajo arresto, probablemente por el maltrato al que son sometidos. Cabe sospechar, además, que se trata de casos de encarcelamiento sin sentencia judicial, práctica común, como hemos visto en el capítulo 2. 4.

Otro aspecto clave en la configuración de los Enfermos como víctimas es el hecho de que tengan que huir constantemente de la policía: “[N]osotros éramos, más que estudiantes, más que luchadores sociales [...], corredores, escapadores, desaparecedores [...]”.¹³⁰ Los verbos nominalizados que remiten al intento de fuga, surgieron que la agresión era unidimensional y que las actividades de los Enfermos se limitaban a escapar de ella. En vez de atacar solo reaccionan. En cambio, se subraya la conducta insidiosa de los agentes, como por ejemplo, cuando cercan a los estudiantes con las sirenas apagadas.¹³¹

La misma Enfermedad es meramente una reacción ante las circunstancias que les toca vivir, como afirma Orígenes:

[...] uno no se Enferma porque quiere, Salomón, uno se Enferma por cómo están las cosas en el País, uno se Enferma porque le han matado a alguien, porque uno abre los ojos y es como abrir una llaga, y la Enfermedad no es más que otro síntoma de otra cosa más enferma y más grande que yo no sabría decirle qué es [...]¹³²

Como demuestra la cita, sus acciones se encuentran, por un lado, justificadas por las circunstancias y, por el otro, son relacionadas a pérdidas personales como la muerte de un ser querido. Las causas del malestar estudiantil, así, están fuera del alcance de los Enfermos, quienes solo tratan de encontrar una solución.

Resumiendo, podemos decir que los Enfermos son retratados como un grupo de jóvenes idealistas con una agenda política poco desarrollada. Principalmente, están huyendo de la represión estatal, asombrados por la violencia dirigida en su

¹²⁹ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 81, 106, 133, 167.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 63.

¹³¹ Cf., *Ibid.*, p. 55.

¹³² Cf., *Ibid.*, p. 486, 487.

contra. Su condición de víctima se manifiesta claramente a través de las observaciones respecto a la represión estatal.

4. 2. La condición de victimario en los Enfermos

Respecto a su papel como victimarios, *Anatomía de la memoria* se limita a exponer la violencia entre los estudiantes. Los veteranos comentan principalmente los ajusticiamientos y la tortura a la que sometieron a sus propios compañeros cuando empezaban a sospechar de que había infiltrados y traidores. Aunque se mencionan los secuestros de políticos, son más bien referidos como acciones que acaban mal para los Enfermos. Varias veces se pone de relieve el clima de paranoia que los lleva a desconfiar de los compañeros.¹³³ En cierto modo, se responsabiliza así a los agentes estatales de la conducta de los Enfermos frente a los compañeros. Señala Eliot Román que “[...] en aquel tiempo empezó la matazón, los asesinatos sumarios, y si no nos mataban los Guardias Blancos, nos íbamos a matar entre nosotros [...]”.¹³⁴

El caso que vuelve a aparecer a lo largo de la novela es el de Vicente Rochín. Este Enfermo muere después de un “interrogatorio científico” que le hacen los demás porque creen haber encontrado al traidor y responsable de un secuestro fallido. Es interesante reparar en que los Enfermos imitan así a sus propios torturadores, es decir a 'Ellos', adoptando además el mismo término eufemístico.¹³⁵

En las entrevistas con Salomón, destaca la actitud crítica de los veteranos respecto a los sucesos de su juventud. Zambrano, por ejemplo, llega a cuestionar el sentido de la violencia y condena la actitud de los Enfermos respecto a Rochín.¹³⁶ A

¹³³ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 477.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 258.

¹³⁵ Cf., *Ibid.*, p. 270.

¹³⁶ Cf., *Ibid.*, p. 477.

lo largo del texto se comenta, además, el fracaso de la Enfermedad, que los veteranos atribuyen, por lo menos en parte, a su propia conducta.¹³⁷

Como grupo los Enfermos no se destacan por su condición de victimarios. Su violencia se encuentra en un segundo plano, ya que, con la excepción del caso Rochín, no se narra explícitamente como maltratan, torturan o matan a otros. El episodio con Rochín tampoco se narra detalladamente, es decir, que no hay diálogos entre los torturadores y su víctima. Tampoco existen descripciones explícitas y el episodio es narrado por Zambrano quien no participó de forma activa en el interrogatorio. La conducta violenta que caracterizó el grupo sinaloense entonces no se manifiesta del mismo modo en la novela. Su condición de victimario sobresale más en algunas de las historias individuales como veremos más adelante.

No obstante, Juan Pablo Orígenes y Eliot Román vuelven a la violencia de su juventud cuando se pelean con Salvador Rubín, quien muere a causa de esta paliza y, después, cuando se maltratan entre ellos. Podemos decir que, en vez de escribir detalladamente lo que pasó en los tiempos de la Enfermedad, la novela recurre a estos personajes envejecidos para ilustrar la violencia que emplearon los Enfermos en aquel entonces.

4. 3. Los actores estatales

En la novela 'Ellos' son los adversarios de los Enfermos. La denominación poco clara emprende a todos los que están del lado del Estado, es decir, a policías, espías, sicarios, funcionarios del gobierno y miembros del ejército. Es llamativo que los victimarios de lado estatal no tengan nombre ni rostro. Con la excepción de Pablo Lezama no existen personajes perteneciente a este grupo. Lezama, empero, no tiene voz propia en el texto. De esta manera, es imposible narrar los recuerdos de los adversarios estatales, lo cual pone de manifiesto que la novela favorece la memoria de los Enfermos.

¹³⁷ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 54.

Evidentemente, la denominación 'Ellos' acarrea una simplificación. Como la culpa siempre es de 'Ellos', no se pueden asignar responsabilidades a ciertos actores. Gracias a la imprecisión del término, el uso de dicho pronombre personal así también permite establecer un vínculo entre los victimarios de la Enfermedad y los de hoy en día.

La palabra, además, nos hace imaginar un grupo bien delimitado. 'Ellos', sin embargo, son representados como un enemigo abstracto, omnipresente y inasible. Los Enfermos nunca pueden estar a la altura de 'Ellos', lo cual se debe al hecho de que 'Ellos' representen un sistema donde cada persona cumple una función y puede ser sustituida: “Ellos son veloces y nunca olvidan, no se cansan porque no tienen cuerpo, su cuerpo está hecho de muchos cuerpos, eso es la burocracia: una hidra poderosa [...]”¹³⁸

'Ellos' parecen ser la raíz de todos los males que afectan a los protagonistas de *Anatomía de la memoria*. Eliot Román está convencido de que son 'Ellos' quienes desaparecen a su tía. Orígenes señala a Lezama como el infiltrado que delató la hora y lugar del secuestro que, así, se convirtió en una emboscada para los Enfermos. En cierto sentido, 'Ellos' tienen la culpa de que Orígenes se convierta en asesino, puesto que encargan a Lezama a matarlo. 'Ellos', además, son quienes le obligan a entrar en el complicado juego de identidades, que ahora en la vejez le dificulta tanto la vida al poeta.

En la novela se alude múltiples veces a la violencia estatal: la persecución constante, el cerco de estudiantes, la ley de fuga, los vuelos de la muerte y las desapariciones, la tortura a la que someten los estudiantes, los muertos que nunca salen de la cárcel, los disparos que casi matan a Eliot Román enfrente de la Botica Nacional ... Además, se menciona varias veces a los Guardias Blancos, uno de los grupos paramilitares más notorios, lo cual pone de relieve que los estudiantes no solo se enfrentaron a la policía sino también a grupos militarizados cuya misión, como hemos señalado, era aniquilar los grupos rebeldes. Incluyendo el nombre de un grupo real, la novela además pone de relieve su trasfondo histórico.

¹³⁸ RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 17.

No queda duda de que 'Ellos' son los victimarios por excelencia; torturan, desaparecen y matan a los estudiantes. No obstante, a este 'grupo' también pertenecen las víctimas de los Enfermos sinaloenses, es decir los agentes ajusticiados y algunas de las víctimas de los secuestros que llevaron a cabo. Dichas víctimas no son mencionadas en *Anatomía de la memoria*. La perspectiva de la novela se limita, entonces, también en este sentido a los recuerdos de los Enfermos. Existe, por ello, un desequilibrio respecto a la representación de ambos lados en el texto, ya que 'Ellos' son exclusivamente retratados como victimarios.

5. Las víctimas culpables

5.1. Juan Pablo Orígenes

En su juventud, Juan Pablo Orígenes es una suerte de portavoz poético para los Enfermos y compone grafitis para el movimiento. Después de un secuestro fallido en el que participa, aunque sólo en segundo plano, huye de Orabá para escaparse de la represión que sobreviene al grupo. En el camino hacia la frontera se encuentra con un compañero, Pablo Lezama, quien en realidad es un infiltrado, mandado por 'Ellos' para matarlo. Orígenes, sin embargo, logra matar a su potencial asesino y huye del país. Años después vuelve a la ciudad, donde es interrogado por 'Ellos'. Se hace pasar por Lezama, asegurándoles que el verdadero Orígenes murió a sus manos. Le encargan de vigilar de cerca a Isidro Levi, por lo cual tiene que asumir la identidad de su supuesta víctima, es decir, su propia identidad como Juan Pablo Orígenes. Durante años les envía informes falsos a 'Ellos' hasta que la Enfermedad y, con ella, Isidro Levi, pierdan importancia.

Del grupo de veteranos que protagonizan la novela, Orígenes es el único que no fue capturado y encarcelado. Su huída a tiempo le salvó de todo lo que los demás sufrieron en la cárcel. Sin embargo, también sufre una pérdida, porque mientras está ausente su madre muere de cáncer. Después de la Enfermedad, Orígenes logra

crearse una posición y se vuelve un escritor estimado. Entrado en años, cuando es entrevistado por Salomón, sufre de párkinson y alzheimer, lo cual dificulta dicha tarea de forma decisiva. No existe una cronología fiable de sus recuerdos y el poeta se pierde constantemente en el tiempo. Es interesante notar que Salomón nunca puede verificar el diagnóstico de que el poeta de verdad sufre de alzheimer.¹³⁹ Respecto a la memoria del poeta el texto boicotea cualquier certeza o fiabilidad. Por ello, nada de lo que el poeta le cuenta a su biógrafo autodesignado puede ser tomada al pie de la letra. A través de la memoria vacilante del entrevistado principal se manifiesta el modo reflexivo, dado que aquí se tematizan explícitamente los problemas que ocurren a la hora de recordar hechos pasados. En la novela existen múltiples diálogos entre Orígenes y Salomón. Los comentarios del poeta sobre el pasado son omnipresente. La focalización, muchas veces, favorece su perspectiva, lo cual nos permite observar cómo el pasado y el recuerdo de Pablo Lezama lo atormentan.

Desde el principio las entrevistas con Salomón giran en torno de Lezama. No obstante, Orígenes se desvía en sus cavilaciones. Salomón tiene la sospecha que “[...] quizá la memoria de Orígenes ya no se conformaba con la traición y que inventaba personajes”.¹⁴⁰ Según Isidro Levi, sin embargo, “[...] lo que a Orígenes le pasa no es el olvido, sino la metamorfosis de la memoria, la reconstrucción. Algo sucede en su mente que no es que se borre los recuerdos, sino que los reordena, los renombra, los reconvierte en algo distinto [...]”.¹⁴¹ Cabe preguntarse entonces qué es lo que provoca dicha refiguración de la memoria del poeta, la cual tal vez podemos entender como la tentativa de una nueva interpretación de los hechos de su juventud.

Orígenes reflexiona constantemente sobre el asesinato. Su memoria vacilante, a veces, le permite la esperanza de no ser culpable, “[...] que él no mató a Pablo Lezama, que no mató a nadie, que volvió de la frontera sano y salvo, que nunca fue un hombre doble, que nunca fue un Enfermo [...]”.¹⁴² A su entender, también existe

¹³⁹ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 449.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 59.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 121.

¹⁴² *Ibid.*, p. 248.

la posibilidad de que él es Pablo Lezama, mientras que el verdadero Orígenes está muerto,¹⁴³ es decir, que la versión que les contó a 'Ellos' es la correcta. A Salomón le dice de modo evasivo: “Yo ya no sé cuál de los dos soy en realidad [...]”.¹⁴⁴ Empero, Orígenes quiere olvidar, como vemos cuando comenta que “[...] la memoria restituye solamente aquello que nos desbarata el alma. La memoria es un cuchillo”.¹⁴⁵

Se pone de manifiesto que la relación con su pasado es difícil. Como demuestran las citas, coexisten varias posibilidades respecto a lo que pasó en el camino hacia la frontera. Dichas posibilidades, además, se encuentran relacionadas a su rol como víctima o victimario: Cabe decir que el poeta se enfrenta a un dilema: Si asume la identidad de Orígenes no le queda más remedio que aceptar el papel del asesino. Si puede convencerse a sí mismo de que, en realidad, es Pablo Lezama, entonces tiene que admitir que es un traidor, además de ser un asesino que fracasó en su misión. Por ello, el poeta busca un término medio y lo encuentra en la posibilidad de no comprometerse cabalmente con ninguno de los dos. De este modo, sus cavilaciones se convierten en estrategia: “Para mí, que soy Orígenes y Lezama, ninguno de los dos murió, ninguno de los dos está de verdad vivo”.¹⁴⁶ De esta manera, vive con la espada de Damocles encima de su cabeza, debido a que en cualquier momento, se podría verificar una de las dos posibilidades. La versión verdadera de los hechos lo amenaza. La refiguración de su memoria, entonces, tal vez se debe a que, provocado por las preguntas de Salomón, vuelve a tomar consciencia de este dilema y, como estrategia de supervivencia, ensaya varias versiones de su pasado. Las enfermedades de las que sufre quizás también son expresión de ello.

Pablo Lezama es sin duda el personaje más enigmático del texto, ya que nadie menos Orígenes se acuerda de él. Sólo existe en los recuerdos del poeta, que, como hemos visto, no son del todo confiables. Según Orígenes, Pablo Lezama fue

¹⁴³ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 547.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 23.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 37,

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 27.

mandado por 'Ellos' para infiltrar al grupo. Para ello, se hace pasar como un miembro del grupo y se vuelve “un gemelo de sí mismo”¹⁴⁷, esto es, un doble de sí mismo. Llama la atención que Lezama representa a la vez a los dos grupos adversarios, ya que como infiltrado es representante de 'Ellos', aunque finge ser un Enfermo.

El hecho de que tanto Orígenes como Lezama se llamen Pablo ya indica que aquí se le hace juego a la figura del doble. Lezama se vuelve el doble de Orígenes cuando éste asume la identidad del otro. “Yo soy el cordero que viste de lobo,”¹⁴⁸ dice el poeta al respecto y invierte así el dicho bíblico. En la Biblia dice: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de oveja, pero por dentro son lobos rapaces”.¹⁴⁹ Es interesante observar que en la versión original existe una clara dicotomía entre víctima y victimario, aunque el último, es decir el lobo, aprovecha la identidad del cordero para acercarse a sus posibles víctimas. El lobo, además, representa a los falsos profetas. El cordero como símbolo de la inocencia, en cambio, remite al concepto de la víctima inocente. Orígenes logra desenmascarar al falso profeta, es decir, al infiltrado Lezama, quien le miente sobre la suerte que los demás corrieron.¹⁵⁰ No obstante, en *Anatomía de la memoria* es el cordero que se convierte en asesino. Tenemos aquí una inversión de los papeles; el representante del Estado se vuelve la víctima de un crimen cuyo autor es miembro del grupo victimizado por la represión estatal.

Como hemos dicho, la estrategia de Orígenes es un repentino mimetismo: el poeta se convierte en Lezama para evitar ser perseguido. Luego, por orden de 'Ellos', finge ser Orígenes, es decir que vuelve a asumir su propia identidad, aunque solo parcialmente, ya que tiene que guardar las apariencias para que no sospechen de él. De cierto modo sigue siendo Lezama. La identidad del otro le protege de la persecución como dice él mismo: “[N]ecesito que Pablo Lezama esté muerto, pero que su nombre siga vivo”.¹⁵¹

¹⁴⁷ RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 22.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 36.

¹⁴⁹ Nuevo Testamento, Mateo 7:15.

¹⁵⁰ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 16.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 20.

A pesar de que a menudo se identifica con Lezama, Orígenes también vuelve a destacar la oposición entre 'Ellos' y Enfermos y, por ende, entre él y el otro. Describe el momento del asesinato como sigue:

Solo sé que en ese momento los dos estaban cercados. Ya lo dije, cercados y juntos, como si fueran hermanos, como gemelos abrazados que mueran juntos [...] pero no eran gemelos ni hermanos [...] No eran el mismo hombre. [...] Pablo Lezama era uno de 'Ellos'. Juan Pablo Orígenes, que fui yo, era un Enfermo.¹⁵²

Aquí Orígenes trata de establecer una línea divisoria clara entre los dos, distinguiéndolos por medio de su afiliación a los dos grupos adversarios. De esta manera, además, pone de relieve que Lezama, a su entender, es el victimario, ya que es uno de 'Ellos'. Como Enfermo reclama implícitamente el papel de víctima pese a que es él quien finalmente mata al otro.

Aunque en dicha cita Orígenes niega cualquier parentesco simbólico con Lezama, llama la atención que se repite el motivo del hermano y del gemelo, respectivamente, a lo largo del primer capítulo, donde encontramos múltiples descripciones de Lezama. Dice, por ejemplo, el narrador sobre Orígenes que “Pablo Lezama era la marca de Caín en su frente [...]”.¹⁵³ La cita invoca el fratricidio, narrado en la Biblia. Orígenes queda marcado por lo que hizo. No obstante, el asesinato le protege de la persecución tal y como Caín no puede ser perseguido o matado, porque Dios le hace la marca en la frente para protegerle de los demás. Por medio de la comparación con Caín se ilustra de nuevo que es gracias al asesinato que Orígenes sobrevive. Por otro lado, se relacionan los dos personajes a través de lazos familiares, ya que Caín y Abel eran hermanos. En el mismo párrafo, el texto, además, se refiere a Pablo Lezama como “un oscuro gemelo ya muerto”¹⁵⁴ del poeta. Dichas descripciones sugieren que, a pesar de que el poeta trata de distanciarse de Lezama, existen lazos que no se pueden deshacer. La figura del gemelo refuerza dicho efecto aún más. Según la Real Academia Española (RAE), la palabra proviene del latín

¹⁵² RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 33.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 20.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 20.

gemellus: Los gemelos son los que nacen en el mismo parto.¹⁵⁵ Si lo aplicamos a Orígenes y Lezama, podemos decir que la figura de los gemelos remite al hecho de que los dos tengan el mismo origen: el País. Los dos son engendrados por el mismo sistema que no es otro que el sistema de 'Ellos'.

Resumiendo podemos decir que el juego con la figura del doble consigue desdibujar los límites entre Enfermos y 'Ellos'. En primer lugar, existe una confusión respecto a las identidades de Lezama y Orígenes. Dicha confusión se extiende a la contienda entre estudiantes y Estado, ya que, en cierta manera, ambos representan los grupos adversarios. Este hecho acarrea un intercambio de los papeles de víctimas y victimarios. A causa del asesinato, si es que fue así, Orígenes se vuelve victimario, mientras que el infiltrado, es decir, uno de 'Ellos', se convierte en víctima.

5. 2. Aurora Duarte

Aurora Duarte es la esposa de Orígenes. Se conocen en los tiempos de la Enfermedad y ella también forma parte del grupo, aunque, en realidad, sólo está interesada en conocerle a él. Lo acompaña en sus paseos nocturnos y juntos escriben grafitis en las paredes de la ciudad. En aquel entonces, Orígenes le escribe mensajes en los márgenes de los libros de la Biblioteca Ambulante. Eliot Román así se vuelve el mensajero entre enamorados.

Aurora Duarte no es víctima de la represión en la misma manera como los demás. No obstante, cree perder a su esposo, a quien da por muerto, cuando se va de la ciudad sin dar explicaciones. Durante varios años no sabe nada de él. Su pérdida, empero, la convierte en victimario. Como los Enfermos no se preocupan por el poeta y lo dan por perdido, se queda sola en su búsqueda. Debido a que, a estas alturas, muchos de ellos se esconden, le cuesta encontrar a otros Enfermos a los cuales podría preguntar sobre Orígenes. Por ello, llega a la conclusión de que tiene que delatar a

¹⁵⁵ Real Academia Española, Consultado el 18 de junio 2016 en <http://dle.rae.es/?id=J2vnwKW>

los demás, porque cree que solo así, una vez que estén capturados, puede hablar con ellos y obtener más información.¹⁵⁶ Por medio de un graffiti enigmático les tiende una trampa y deja una nota en el parabrisas de una patrulla.

Su delación tiene graves consecuencias para el grupo: unas semanas después de escribir el graffiti, los agentes aprehenden a muchos Enfermos que están reunidos en una casa de estudiantes. Aurora llega a escuchar que “algunos murieron tratando de escapar, que otros cayeron presos, que los estaban interrogando, que había tortura, más asesinatos y mucha paranoia”.¹⁵⁷ Cuando los Enfermos entienden que alguien debe haber delatado que iban a celebrar un reunión, matan a Vicente Rochín, porque creen que él es el traidor. Aurora llega a visitar a los que están encarcelados. Su plan, empero, fracasa, ya que ninguno de los Enfermos presos le sabe decir dónde está su esposo. Su traición nunca es descubierta.

Aurora trata de cortar cualquier lazo con el pasado. No habla nunca de su traición y se limita a hacer alusiones que el poeta no logra a entender.¹⁵⁸ Cuando Orígenes quiere hablar sobre las entrevistas, ella interrumpe la conversación, diciendo que no se interesa por los Enfermos.¹⁵⁹ A pesar de ello, siempre piensa en sincerarse con su esposo: “[...] pensó decirle todo lo que hizo para seguir creyendo en un principio que lo recuperaría o que al menos recuperaría un cuerpo o los restos de un cuerpo que fue suyo [...]”.¹⁶⁰ Debido a la focalización interna se genera el relato de su traición desde su punto de vista. La cita refleja sus desesperación y nos permite entender sus motivos de delatar a los compañeros.

Cabe entender su rechazo de recordar la Enfermedad y la antipatía que le tiene a Salomón por sus indagaciones sobre el pasado como la tentativa de alejarse de su culpa. A pesar de que se arrepiente en el mismo momento en el que escribe el graffiti, ella considera dicho acto de delación necesario para descubrir algo sobre el paradero de Orígenes. A diferencia de Eliot Román, no desarrolla estrategias para

¹⁵⁶ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 390.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 392.

¹⁵⁸ Cf., *Ibid.*, p. 390.

¹⁵⁹ Cf., *Ibid.*, p. 383.

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 388.

tratar con su culpa. Por ello, es llamativo que, en la vejez, ella sufra de un cáncer letal como si la culpa nunca confesada la carcomiera por dentro.

Más allá de su papel como victimario, nos llama la atención de que respecto a su identidad existe cierta confusión: en los tiempos de la Enfermedad Aurora se llama Alba, o mejor dicho, la chica de la que Orígenes se enamora se llama así. No obstante, también existe la posibilidad de que se trata de dos mujeres distintas, ya que Aurora no recuerda el intercambio de mensajes y tiene celos de aquella muchacha a la que van dirigidos los mensajes que ella encuentra escritos en el libro de Burton.¹⁶¹ El nombre Alba, además, aparece cuando Javier Zambrano le cuenta a Salomón la historia del Enfermo Mariano Escápite. Zambrano dice que tal vez haya sido aquella muchacha quien señaló a Escápite como posible traidor.¹⁶² Alba parece ser una traidora o infiltrada, ya que la denuncia respecto a Escápite no se sostiene y solo causa más paranoia entre los Enfermos.

Otra vez, el texto le hace juego a la figura del doble, lo cual también se refleja en los dos nombres Alba y Aurora. La RAE define el alba como “Primera luz del día antes de salir el sol”,¹⁶³ mientras que la palabra aurora se refiere a la “Luz sonrosada que precede inmediatamente a la salida del sol”.¹⁶⁴ Se trata, entonces, de dos fenómenos físicos que se suceden cada mañana y que son fácilmente confundibles.

Aunque ideológicamente no se identifica con los Enfermos, Aurora milita en el grupo. Delatando a los demás se convierte en traidora y, or ende, en victimario. Respecto a su identidad como Enferma, Aurora Duarte entonces también es un doble de sí misma. Como traidora y tal vez como infiltrada perjudica a los Enfermos de la misma manera como lo hacen 'Ellos'. Su ejemplo, entonces, demuestra cómo un miembro del grupo estudiantil, aunque en cierto sentido involuntariamente, llega a cambiarse de bando.

¹⁶¹ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 394.

¹⁶² Cf., *Ibid.*, p. 477.

¹⁶³ Real Academia Española, Consultado el 18 de junio 2016 en <http://dle.rae.es/?id=1XoeWk0>

¹⁶⁴ Real Academia Española, Consultado el 18 de junio 2016 en <http://dle.rae.es/?id=4PeymLy>

5. 3. Eliot Román

Eliot Román es, sin duda, quien más sufrió en los tiempos de la Enfermedad. En aquel entonces, fue, de cierto modo, el bibliotecario del grupo, ya que funda la Biblioteca Ambulante de los Enfermos y trata de educar a los compañeros por medio de lecturas políticas. No obstante, no llega a ocupar una posición importante en el movimiento: “Era el loco de los libros. Nada más”.¹⁶⁵

Guarda los libros de la Biblioteca Ambulante en varios escondites en la ciudad y entrega un mapa a los interesados o los lleva por pedido escondiéndolos en sus pantalones. Yendo, así “lleno de biblioteca”, como dice él, es su perdición, dado que los libros le impiden a correr cuando es perseguido por la policía. Cuando quiere esconderse, como en otras ocasiones, en la Botica Nacional encuentra las puertas cerradas. Le disparan varias veces y, después de una breve estancia en el hospital, lo llevan a la cárcel, donde es brutalmente torturado.

Cuando era pequeño, sus padres se fueron a los EEUU dejándolo al cuidado de su tía Norma Carrasco con la que, en los tiempos de la Enfermedad, mantiene una relación amorosa. Bajo la tortura suelta el nombre de ella, lo cual lleva a pensar a sus torturadores que Norma Carrasco es una figura importante del movimiento. Cuando Román vuelve a su casa ya no la encuentra más y llega a la conclusión de que, debido a su delación, fue desaparecida por 'Ellos'.

Román está marcado tanto física- como psíquicamente por la violencia. Las secuelas de sus heridas le impiden caminar con normalidad y se vuelve cojo. De esta manera, cada paso le recuerda el pasado traumático. Además, pierde los pocos dientes que no le arrancaron en la cárcel, por lo cual necesita usar una prótesis dental.

A pesar de que, después de los tiempos de la Enfermedad, logra llevar una vida aparentemente normal como profesor de matemáticas y, después, como sindicalista, la violencia le deformó irreparablemente: “Eliot Román tenía dos cicatrices que lo hicieron, sin duda, un hombre diferente. No diferente al resto, sino diferente a él mismo, al que habría sido de no ser por las heridas [...]”.¹⁶⁶ Dicho

¹⁶⁵ RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 173.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 168.

hecho también se manifiesta de una forma más física cuando se quita su prótesis dental. Sin los dientes falsos se le hunde la cara; “al ponérselos [en cambio] era como si se pusiera una máscara, la máscara con la cara de Eliot Román [...]”¹⁶⁷, es decir, la cara del hombre que tal vez hubiera sido si no fuera por lo que sufrió.

No obstante, la tortura sufrida no es el recuerdo más doloroso: Eliot Román tiene “cicatrices vivas”¹⁶⁸ por la desaparición de su tía y única pariente. Su papel de víctima se dobla, ya que es a la vez familiar y amante de una desaparecida.¹⁶⁹

Sergio Aguayo señala que la desaparición no sólo afecta la víctima, sino también a su familia “que padece la angustia de no saber si el o la ausente vive, si está en una cárcel o si murió de alguna forma terrible”.¹⁷⁰ En palabras de Juan Pablo Orígenes: “[...] sin sepulcro la muerte es una idea”.¹⁷¹ En el caso de una desaparición, además, no existen rituales de duelo y despedida como cuando una persona muere. Aunque es lo más probable, la familia no sabe si la ausencia es definitiva, porque no se confirma la muerte.¹⁷²

Aún más problemático es el hecho de que la desaparición esté vinculada al sentimiento de culpa que atormenta a Eliot Román. A su entender, su delación es el factor desencadenante de lo que le pasó a Norma Carrasco. De esta manera, su papel de víctima, en calidad de ser familiar y pareja de la desaparecida, se relaciona directamente con su rol como victimario. Evidentemente, es la tortura lo que le hace hablar de ella a los agentes. No obstante, perjudica a ella de esta manera o, más bien, él cree que fue así. Está convencido de ser culpable.

Cabe decir que Román desarrolla sus propios rituales de duelo. Por un lado, no para de narrar su pasado,¹⁷³ en particular su vida con Norma Carrasco. Recuerda

¹⁶⁷ RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 157.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 168.

¹⁶⁹ Cf., *Ibid.*, p. 369.

¹⁷⁰ AGUAYO QUEZADA, Sergio, *La Charola, Una historia de los servicios de inteligencia en México*, p. 28, 29.

¹⁷¹ RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 30.

¹⁷² Cf., AGUAYO QUEZADA, Sergio, *La Charola, Una historia de los servicios de inteligencia en México*, p. 28, 29.

¹⁷³ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 158.

constantemente su pérdida y su dolor. Una y otra vez quiere escuchar un poema que Isidro Levi escribió para él. Después de cada recital desaparece para no volver durante varios días.¹⁷⁴ En vez de encontrarla a ella -ya imposible por los años que han pasado- busca las fotografías de ella que él mismo sigue escondiendo en los libros de la Biblioteca Ambulante. A pesar de que ya sabe que va a encontrar una foto, cada hallazgo tiene una carga emocional para él.

El autoengaño es clave para Román, lo cual también se manifiesta en la manera en la que cuenta sus recuerdos, especialmente respecto a la desaparición de su tía. Observamos una manipulación recurrente de su historia. En ella se retrata a sí mismo exclusivamente como víctima, ya que omite la causa de la desaparición. Cuenta así la historia tristemente común de una desaparición forzada en la que los familiares y amigos nunca llegan a conocer las causas y las circunstancias de la misma. Mintiendo es capaz de compartir su dolor, lo cual se ve reflejado en su decisión de unirse a la Liga de Madres de Desaparecidos de Orabá. La ignorancia fingida se vuelve su remedio o, más bien, su último refugio ante la culpa: “Eliot Román siempre pensó en la posibilidad de inventar un pasado que de tanto repetir como un rezo modificara el presente [...]”.¹⁷⁵ A pesar de que esta versión del pasado parece convencerle a sí mismo, el sentimiento de la culpa nunca lo abandona.¹⁷⁶

Su ritual también incluye una recreación del pasado. Revive su juventud a través de cada nueva búsqueda de los libros enterrados en distintos lugares de la ciudad. Cabría decir que estas acciones nocturnas le permiten vivir en el recuerdo de los tiempos de la Enfermedad, cuando su tía todavía no estaba desaparecida. Aprovechándose de la memoria vacilante de Orígenes le hace creer que es la primera vez van a buscar los libros perdidos de la Biblioteca Ambulante. Sin embargo, Javier Zambrano le explica a Salomón:

Cada año Eliot Román rescata los libros enterrados de la Biblioteca Ambulante, lo hace desde tiempo atrás [...] y cada año embauca a alguien nuevo para que le ayude, alguien que no se ha enterado de la trampa:

¹⁷⁴ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 170.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 72.

¹⁷⁶ Cf., *Ibid.*, p. 375.

rescatan los libros, se emborrachan, juegan a los Enfermos, escriben en las paredes y luego, cuando se acaba el asunto, él mismo vuelve a enterrar los libros y se busca a otro incauto [...]¹⁷⁷

Cuando Isidro Levi le pregunta cuántas veces ya ha vuelto a los libros y, de esta manera, lo expone ante los demás, se vuelve violento. No es capaz de aceptar la revelación de que su ritual es nada más que una repetición anual. Atado a una silla, es torturado por Orígenes que le extrae “la confesión de una confesión”.¹⁷⁸ Es allí, casi al final de la novela, cuando nos enteramos de que Eliot Román delató a su tía. El relato manipulado, su única defensa contra la sensación de culpa, cae en pedazos.

Como hemos dicho, los veteranos vuelven a la violencia de su juventud, por lo cual Eliot Román se convierte en victimario: Salvador Rubín muere a causa de las graves heridas que le infligieron Eliot Román y Juan Pablo Orígenes en una noche de borrachera. Es interesante reparar en que la paliza que lleva a su muerte comienza cuando Román siente que el otro está manchando el recuerdo de Norma Carrasco. Lo que, en principio, empieza como una pelea verbal entre antiguos miembros de dos grupos enemistados, es decir entre Enfermos y *pescados*, se convierte para Eliot en una lucha mucho más personal: “[...] cada vez que Eliot Román escuchaba a alguien hablar de los Enfermos de esa manera [...] pensaba que hablaban así de Norma Carrasco, que decían que ella estaba loca, que se merecía lo que le pasó [...]”.¹⁷⁹

Resumiendo podemos decir que en el personaje de Eliot Román se condensa todo lo malo que les pasó a los Enfermos debido a la represión estatal: sufre de tortura y encarcelamiento, tanto físico como psíquicamente es marcado por vida y como familiar y amante sufre doblemente por una desaparición de la que además se siente culpable. En la vejez se convierte en asesino.

¹⁷⁷ RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 415.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 521.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 189.

6. Las víctimas inocentes

6.1. Norma Carrasco

Anatomía de la memoria también es protagonizada por los desaparecidos. Estos ausentes ‘aparecen’ en las oraciones subordinadas del texto y forman un puente entre pasado y presente, ya que, cuando Salomón escribe su libro, todavía desaparecen personas como demuestran los carteles que Orígenes encuentra por la calle.¹⁸⁰ Se hace evidente que dicha problemática sigue vigente en la actualidad. Norma Carrasco, sin embargo, es la única desaparecida que mantenía una relación con el grupo de Enfermos que son entrevistados por Salomón. En lo siguiente tratamos de analizar su papel como víctima y representante de los desaparecidos, incluyendo en nuestra reflexión también a los otros perdidos de Orabá que se mencionan en el texto.

En América Latina, las desapariciones se volvieron tristemente célebres desde las desapariciones masivas que acontecieron en las dictaduras de Argentina y Chile y, como demuestra el caso de los estudiantes desaparecidos en Iguala, México en 2014, siguen aconteciendo hasta la fecha. A pesar de los miles y miles de desaparecidos en todo el mundo, no fue hasta 1992 que dicha práctica fue catalogada como una violación de los derechos humanos por las Naciones Unidas (ONU). Según esta organización una desaparición forzada ocurre cuando:

persons are arrested, detained or abducted against their will or otherwise deprived of their liberty by officials of different branches or levels of Government, or by organized groups or private individuals acting on behalf of, or with the support, direct or indirect, consent or acquiescence of the Government, followed by a refusal to disclose the fate or whereabouts of the persons concerned or a refusal to acknowledge the deprivation of their liberty, which places such persons outside the protection of the law¹⁸¹

Frecuentemente, después de estar encarcelados en una prisión clandestina, las víctimas son asesinadas; sus cadáveres desaparecidos. Muchas veces los perpetradores quedan impunes, puesto que es difícil comprobar tortura o asesinato de

¹⁸⁰ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 150.

¹⁸¹ OFFICE OF THE UNITED NATIONS, High Commissioner for Human Rights, *Enforced or Involuntary Disappearances, Fact Sheet No. 6, Rev. 3*, Geneva: United Nations, 2009, p. 1.

una persona si no se puede dar con el cadáver. Como hemos señalado en el capítulo anterior, la desaparición forzada no sólo afecta a la víctima, sino que también a los familiares, amigos y conocidos. La pérdida del ser querido está acompañada por la incertidumbre respecto a lo que le ocurrió. Como todavía queda una esperanza mínima de que la persona vuelva, no puede haber ninguna despedida como en el caso de un muerto a quien se puede enterrar y así aferrarse a un ritual de duelo establecido.

Norma Carrasco no tiene voz propia en la novela y sólo existe en el pasado de Eliot Román, por lo cual resulta difícil -como en toda la novela- saber en qué medida podemos confiar en lo que su sobrino cuenta de ella. En principio, ella no forma parte del movimiento de los Enfermos, aunque apoya a su sobrino, dándole dinero para comprar libros. Podemos decir que se vuelve una simpatizante del grupo, aunque Eliot Román sostiene que ella también se “Enfermó” y que componía algunos grafitis.¹⁸² Cuando Salomón comienza a entrevistar a los veteranos, Norma Carrasco sigue desaparecida y, por el paso del tiempo, es muy probable que ya esté muerta. Después de que su sobrino sale de la cárcel, la busca por todos lados y hace una denuncia que no conduce a nada. La desaparición de Norma Carrasco nunca se resuelve y como la gran mayoría de estos casos queda impune. Aunque Román acusa a 'Ellos', ni siquiera se sabe a ciencia cierta quienes la desaparecieron.

Según la ONU, la desaparición forzada representa una forma de deshumanización, ya que los desaparecidos están excluidos de la sociedad y se les priva de todos sus derechos.¹⁸³ En línea con esto, Gabriel Gatti señala que se crea “a space of perpetual instability, a sort of *permanent limbo*”,¹⁸⁴ donde ‘se encuentran’ los desaparecidos. Volver de este ‘lugar’ es casi imposible. Lo único a lo que los familiares se pueden aferrar es el recuerdo: “[...] Norma Carrasco sólo podía existir en otro mundo: en el recuerdo, que es otro país, muy diferente a éste, donde Eliot Román la extraña y sólo puede evocarla como en aquellos tiempos [...]”.¹⁸⁵ En la

¹⁸² RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 164.

¹⁸³ OFFICE OF THE UNITED NATIONS, High Commissioner for Human Rights, *Enforced or Involuntary Disappearances, Fact Sheet No. 6, Rev. 3*, p. 1.

¹⁸⁴ GATTI, Gabriel, *Surviving Forced Disappearance in Argentina and Uruguay, Identity and Meaning*, Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2014, p. 30.

¹⁸⁵ RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 72.

realidad su tía sólo puede existir como una ausencia presente.¹⁸⁶ Como hemos señalado en el capítulo anterior, dicha ausencia presente domina por completo a Román a quien la pérdida transforma irreversiblemente.

Las desapariciones forzadas no solo afectan a los estudiantes, sino también a los simpatizantes del movimiento, como comenta el enfermo Guadalupe Ordaz, quien le cuenta a Salomón que él se incorporó al movimiento para poder proteger a su primo. No obstante, su primo fue desaparecido. Ordaz, además, llama la atención a que también en la represión existía una jerarquía en detrimento de los sectores populares: “[...] Ellos [los estudiantes] tenían ideas, nosotros teníamos delitos [...] salieron 'Ellos' y nosotros tardamos más en salir, y luego a mi primo no lo buscó nadie, ni aparecía en las listas de desaparecidos [...]”.¹⁸⁷

En la novela una y otra vez se pone de relieve que son los familiares quienes quedan marcados para siempre por la desaparición de un ser querido. Varias veces se invoca la imagen de la cicatriz.¹⁸⁸ No obstante, se pone énfasis en que no son los familiares quienes las tienen, sino que ellos mismos se convierten en cicatrices: “[...] nosotros mismos éramos la cicatriz, nosotros mismos éramos la cosedura de la herida, éramos la costra, endurecida y vieja, ya sin sangre”.¹⁸⁹ Señala la ONU que la angustia de la que los familiares y amigos de una persona desaparecida sufren, es transmitida a la comunidad de la víctima o a la sociedad entera.¹⁹⁰ Los parientes así se vuelven las cicatrices que la sociedad tiene cuando desaparecen personas, ya que nunca olvidan el hecho traumático. Por medio de desapariciones la sociedad misma se desfigura.

Dicha pérdida colectiva se manifiesta también en la manera en la que se refiere en el texto a los otros desaparecidos: “Los que duermen en la bahía no han muerto todavía: siguen desaparecidos: no hay oleaje ni marea que los pueda devolver

¹⁸⁶ Cf., GATTI, Gabriel, *Surviving Forced Disappearance in Argentina and Uruguay, Identity and Meaning*, p. 30.

¹⁸⁷ RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 284.

¹⁸⁸ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 103, 255.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 149.

¹⁹⁰ Cf., OFFICE OF THE UNITED NATIONS, High Commissioner for Human Rights, *Enforced or Involuntary Disappearances, Fact Sheet No. 6, Rev. 3*, p. 2

a nuestra cercanía [...]“.¹⁹¹ En esta frase llama la atención el uso del pronombre posesivo “nuestra“. Es un ‘nosotros’ que lamenta la suerte de los estudiantes cuyos cuerpos fueron arrojados al mar. De la misma manera, demuestra el siguiente ejemplo que el dolor es de todos: “[...] los desaparecidos de Orabá, que son muchos, que son inacabables, que están muertos casi todos, que no volverán nunca la mayoría, que los buscamos tanto, los extrañamos tanto, los esperamos, como si hubieran salido a dar un paseo“.¹⁹² A través de los verbos conjugados en primera persona plural, el texto nos incluye en este duelo. Por medio de palabras como “muchos“ y “inacabables“ se manifiesta la magnitud de la tragedia. La acumulación de frases paratácticas y el repetir de la palabra “tanto“ además demuestran que el dolor es perpetuo.

Cabe decir que a través de los desaparecidos el texto representa un grupo de víctimas muy particular. Son los que no pueden hablar y quienes no dejan rastro excepto sus familias. Entre los desaparecidos, además, se encuentran muchos Enfermos como los que mueren en la bahía y los que mueren en la cárcel. Otra vez se pone de manifiesto su condición de víctima.

6. 2. Estiarte Salomón

Salomón es demasiado joven para haber militado en el movimiento de los Enfermos. Lo incluimos en nuestro análisis porque, debido a la muerte de su hermano Álvaro, se convierte en víctima de la violencia que nunca ha abandonado el País.¹⁹³ En lo siguiente trataremos de exponer cómo se vincula su pérdida a lo que vivieron los Enfermos.

El biógrafo autodesignado del grupo tiene un papel destacado en la novela,

¹⁹¹ RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 30, 31.

¹⁹² *Ibid.*, p. 151.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 215.

como se ve demuestra en la focalización interna, que, frecuentemente, favorece su perspectiva. A través de sus reflexiones sobre el proyecto de escribir un libro sobre los Enfermos, además, se pone de manifiesto como opera el modo reflexivo en el texto. Cuestiona constantemente su modo de proceder y su rol como investigador.¹⁹⁴ Las problemáticas que se plantean en las entrevistas con Orígenes, además, demuestran que tanto el libro que Salomón quiere escribir sobre la Enfermedad como el pasado Enfermo, esto es, la memoria de los veteranos son reconstrucciones.

Salomón es el único que, de hecho, no cuenta ninguna historia suya. Con la excepción de que pierde a su hermano no sabemos casi nada de su vida personal. A pesar de que se define como un mero intermediario¹⁹⁵ “[piensa] que quizás también su propia historia [tiene] un lugar en el libro [...]”¹⁹⁶ Cuando está con los enfermos en la Botica Nacional “[...] se conven[ce] de que él también deb[e] ser parte de aquel festín de voces [...]”¹⁹⁷ En estas citas se manifiesta el deseo de Salomón de pertenecer a al(gún) grupo, empero no tanto en un sentido político. Es más bien su soledad que le hace buscar la compañía de los veteranos y enfermos, escrito con minúscula. Necesita con quien hablar sobre su hermano: Salomón “[...] esperaba que alguien le preguntara: ¿Cómo murió tu hermano, Salomón? tal y como él preguntaba a todo el mundo por las muertes y las vidas de otros [...]”¹⁹⁸ Se expone la necesidad de hablar sobre la pérdida. Cuando Guadalupe Ordaz finalmente pregunta por Álvaro, Salomón siente que “[...] se le venía encima una cosa honda y sin bordes, [...] el recuerdo turbio de la muerte precisa [...]”¹⁹⁹

Debido a la pérdida de su hermano, llega a identificarse con sus entrevistados. Es llamativo que su ‘afiliación’ con ellos se debe a su condición de

¹⁹⁴ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 287.

¹⁹⁵ Cf., *Ibid.*, p. 83.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 83.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 445.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 276.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 286.

víctima. Perder a su hermano lo acerca al mundo de los perdedores que son tanto los Enfermos escrito con mayúscula como los enfermos escrito con minúscula.²⁰⁰

Álvaro es víctima de la violencia que sigue azotando a Orabá cuarenta años después de la Enfermedad. Muere por una “bala perdida“, es decir que la agresión que conduce a su muerte ni siquiera estaba dirigida contra él. Su muerte es arbitraria y carece de sentido. Por lo tanto, Álvaro es una víctima inocente. Según su hermano, “[...] le habían robado la vida“.²⁰¹ Cabe decir que la frase implica un 'Ellos' en el sentido en el que dicha palabra es empleada en *Anatomía de la memoria*, porque invita a preguntarse quién o quienes le robaron la vida. El ‘robo’ de la vida, además, surge que fueron hechos ilícitos que llevaron a la muerte. Así, se establece una relación de semejanza entre el hermano de Salomón y los Enfermos, porque en aquel entonces a ellos también se les robaba la vida de manera ilegal desapareciéndolos y matándolos.

La pérdida de Salomón es reciente; la de los Enfermos, es decir, la pérdida de amigos y familiares, ocurrió en el pasado. No obstante, parecen ser víctimas de la misma violencia; la de 'Ellos'. Como hemos señalado en el capítulo 2. 4., los carteles crecieron gracias a las actividades de los grupos paramilitares. De manera evidente, se culpa también a 'Ellos' de lo que padece el País en el presente, ya que el Estado no es capaz de contrarrestar la violencia que conduce a muertos como Álvaro. De esta manera, en la novela se relacionan los victimarios de los tiempos de la Enfermedad con los de la actualidad. Dicha acusación también se manifiesta cuando David Pruneda, enfermo escrito con minúscula, comenta la muerte de Álvaro: “[...] a su hermano lo *mataron* y a usted le recomiendan resignación, por salud, eso *dicen*, para no amargarse la vida, pero es que nos *quieren* dóciles, blandos, *quieren* que uno duerma, tranquilamente, al lado de su asesino [...]“.²⁰²

A través de las figuras Salomón y Álvaro la novela incluye los perdedores de la actualidad. Ellos son también víctimas de 'Ellos' o, más bien, de la violencia que

²⁰⁰ Cf., RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 113.

²⁰¹ *Ibid.*, p. 277.

²⁰² *Ibid.*, p. 446. El énfasis es mío.

desataron en la época del movimiento estudiantil por medio de los grupos paramilitares y que no han sabido dominar desde entonces.

7. Enfermar al Estado: Mariano Escápite y Bernado Ritz

Al final de la novela, los Enfermos no se encuentran tan lejos de sus enemigos como cabe pensar al principio del texto. En vez de mantener firme la diferenciación entre los dos grupos adversarios, *Anatomía de la memoria* pone de relieve como dicha dicotomía se resuelve con los años. Otra vez se emplea la figura del doble, lo cual se manifiesta en la estrategia de “Enfermar desde dentro al Estado”²⁰³ que se menciona varias veces en el texto. A modo de ejemplo, Javier Zambrano le cuenta a Salomón la historia de Mariano Escápite, un Enfermo enigmático, quien a lo mejor fue responsable de la muerte de Vicente Rochín. Cuando las sospechas de los demás recaen sobre Escápite, se ofrece a llevar a cabo un plan, diseñado por Isidro Levi, que implica dejar la Enfermedad con el fin de “[m]atar al monstruo desde sus vísceras”.²⁰⁴ Se busca un trabajo en el gobierno, porque cree que así puede influir la política a favor de los Enfermos.

Según Zambrano, muchos Enfermos aprovechan este plan para deslindarse del pasado Enfermo y empezar una nueva vida. Bajo el pretexto de servir a la causa de la Enfermedad se acomodan en el sistema. En vez de conseguir sus objetivos, la burocracia les ablanda el “esqueleto de sus ideas”.²⁰⁵ Lo que los Enfermos no entienden a tiempo es que no son tanto los individuos que perjudican al País, sino el sistema en sí, en el que cada persona comete pequeños actos de corrupción. Antes de darse cuenta de esto, los Enfermos ya forman parte del régimen: “Mariano Escapite “[...] quiso ver las entrañas del monstruo y cuando estuvo dentro y ya no había

²⁰³ RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 411.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 479.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 481.

marcha atrás se dio cuenta de que no había nada dentro del animal, que él mismo, y otros tantos, eran la entraña, lo más hondo [...]”.²⁰⁶ Cabe decir que su oportunismo garantiza la supervivencia del sistema. La estrategia de Enfermar el Estado desde dentro fracasa. El sistema carece finalmente de límites. Derribararlo o escapar de él resulta imposible.

Escápite asciende hasta ocupar un puesto en el Ministerio de Cultura, donde tiene un aparador para los licores que, al ser abierto, toca el himno nacional, mientras aparecen banderillas.²⁰⁷ Javier Zambrano sugiere que Salomón conoce a este hombre con un pasado Enfermo. Dicha sospecha parece confirmarse cuando, casi al final de la novela, Salomón imagina a los protagonistas de la misma. Entre ellos aparece el burócrata Bernado Ritz, quien, al principio del texto, le encarga escribir sobre Juan Pablo Orígenes. Salomón observa que el burócrata ahora posee el mencionado mueble de licores. Cabe pensar entonces que Bernado Ritz no es otro que Mariano Escápite. Aunque bien es cierto que no se confirma dicha conjetura nos parece llamativo que, de cierta manera, nos encontramos nuevamente con una pareja de dobles. Antes de abandonar la Enfermedad, Mariano Escápite es un Enfermo verdadero.²⁰⁸ Bernado Ritz, en cambio, es retratado un burócrata sin alma y con “una mente de trazos minuciosos”.²⁰⁹ Recorrer el sistema burocrático tiene sus consecuencias para el Enfermo Escápite: se asimila y olvida el idealismo de su juventud. La sospecha de que son la misma persona contribuye a romper una vez más la dicotomía entre Enfermos y 'Ellos', porque aquí un estudiante idealista se convirtió en un funcionario del Estado y, por ende, en uno de 'Ellos'.

Finalmente, es interesante reparar en el hecho de que la historia de Escápite no sea contado por él mismo sino por Zambrano. Por ello, no sabemos qué opina Escápite sobre su pasado Enfermo o su carrera política. Respecto a este episodio, la novela se limita a la perspectiva de los Enfermos si entendemos al Escápite burócrata como uno de 'Ellos'.

²⁰⁶ RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, p. 482.

²⁰⁷ Cf., *Ibid.*, p. 484.

²⁰⁸ Cf., *Ibid.*, p. 475.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 39.

8. Conclusiones

Anatomía de la memoria construye una nueva memoria en potencia en el sentido que la novela se centra en la historia de un grupo olvidado. Revisa así la memoria colectiva del movimiento estudiantil de la que los Enfermos habían sido excluidos. De esta manera, el texto cumple las dos funciones que Astrid Erll define respecto a textos literarios que operan como medios de la memoria colectiva. Por un lado, la novela narra de forma ilustrativa la historia del grupo y, por el otro, modifica potencialmente así la versión reinante respecto al movimiento estudiantil, es decir, la memoria colectiva que se limita a lo que ocurrió en la Ciudad de México.

En el texto se emplean principalmente el modo reflexivo y el modo antagónico. El texto reflexiona sobre cómo se construyen representaciones del pasado en la literatura, lo cual se manifiesta especialmente en las entrevistas con Orígenes y en las reflexiones de Salomón respecto a su proyecto de escribir un libro sobre la Enfermedad. Los procesos de la memoria son tematizados y se ponen de manifiesto las dificultades que encontramos a la hora de recordar hechos pasados. De esta manera, se hace evidente el uso del modo reflexivo en la novela..

Anatomía de la memoria favorece claramente la memoria de los Enfermos, esto es, la de un grupo marginalizado, lo cual remite al hecho de que también se utilice el modo antagónico. Por medio de los testimonios de los veteranos se construye el pasado Enfermo sin que haya voces del bando contrario. A pesar de que Lezama se convierte en víctima, 'Ellos' son representados exclusivamente como victimarios. Las víctimas de los Enfermos sinaloenses, es decir, los agentes y los rehenes ajusticiados, no tienen cabida en el texto. La focalización interna, además, favorece frecuentemente a los Enfermos. De esta manera, los lectores conocemos únicamente su punto de vista. En cierto sentido, existe así una monopolización de la memoria tal y como lo señala Erll.

Respecto a la distribución de los papeles de víctimas y victimarios tenemos, en principio, una dicotomía clara entre los dos grupos adversarios, esto es, entre estudiantes y Estado. Los Enfermos son las víctimas de la represión estatal. 'Ellos', en cambio, son los responsables de la violencia y, por ende, los victimarios. La novela

pone de relieve qué impacto la represión tiene en el grupo estudiantil. Múltiples veces se mencionan a los muertos en la bahía, en otras palabras, los víctimas de los vuelos de la muerte, y a los estudiantes que murieron en la cárcel. Así, las secuelas de la violencia estatal son omnipresentes en el texto como también se manifiesta en las historias individuales de Orígenes y Román.

No obstante, la novela no pasa por alto la violencia revolucionaria. El caso de Rochín pone de manifiesto la conducta violenta de los estudiantes. Como demuestran los “interrogatorios científicos“, los Enfermos son culpables de atrocidades parecidas a las que cometen 'Ellos'. Aunque dicho episodio no ocurre en los tiempos de la Enfermedad, su disposición a la violencia también se ve reflejado cuando Orígenes y Román matan a Salvador Rubín.

Como hemos señalado, el modo antagónico puede conducir a una representación manquea del pasado. No obstante, la novela emplea ciertas estrategias para evitar tal construcción simplista, lo cual, a nuestro entender, se relaciona a las preguntas de investigación de este trabajo. En la novela se distribuyen y se construyen los papeles de víctimas y victimarios de tal manera que la dicotomía inicial es superada. En vez de personajes blancos y negros, entendidos como opuestos rígidos, encontramos una amplia gama de grises.

En primer lugar, tenemos las víctimas que también toman acción de victimario, es decir, las víctimas culpables. Orígenes se convierte en asesino, Aurora Duarte traiciona a sus compañeros y Eliot Román delata a su tía. Orígenes y él, además, se convierten en asesinos en la vejez y así (re)toman el papel de victimarios. Respecto a los tres personajes, la focalización interna nos permite observar cómo la culpa los atormenta. A la vez, existen indicios físicos como el cáncer y el alzheimer que señalan el malestar de Orígenes y Duarte. Dichas enfermedades pueden ser interpretadas como secuelas de la culpa que sienten los protagonistas. Román externaliza su culpa por medio de rituales de duelo que él mismo desarrolla. El recuerdo su tía desaparecida, empero, lo persigue. A través de las víctimas culpables, el texto demuestra como roles de víctima y victimario pueden coexistir. De esta manera, la novela se evita personajes unidimensionales.

En segundo lugar, existen víctimas que no pertenecen al grupo de los Enfermos. Sin embargo, sufren por la violencia estatal o, en el caso de Salomón, por la violencia que el Estado no sabe dominar. No toman acción de victimario. Por lo tanto, se trata de víctimas inocentes: Salomón pierde a su hermano Álvaro quien muere por una bala perdida. Norma Carrasco y el primo de Guadalupe Ordaz son forzosamente desaparecidos debido a su (supuesta) afiliación en el movimiento estudiantil. Cuarenta años después de la Enfermedad siguen desapareciendo personas. Como hemos señalado, tal y como se pone de relieve en la novela, los familiares y la misma sociedad también son víctimas de las desapariciones. En el texto existe, además, una relación entre la violencia actual y la de los tiempos de la Enfermedad. Cabe decir que la novela refleja así la situación de México de hoy en día respecto a las secuelas de la guerra sucia.

En la novela se emplea, además, la figura del doble. Por medio de nuestro análisis hemos identificado tres parejas de dobles: Juan Pablo Orígenes y Pablo Lezama, enlazados por el asesinato en la frontera y el subsiguiente juego de identidades al que Orígenes se ve obligado; Aurora Duarte y Alba, tal vez ambas traidoras, y, finalmente, Bernardo Ritz y Mariano Escápite, cuyo ejemplo pone de manifiesto como se igualan adversarios con el paso de los años.

Lezama, victimario por excelencia por el hecho de ser encargado por 'Ellos', muere a manos de Orígenes, un Enfermo. En vez de cumplir su misión de sicario, es asesinado. Víctima y victimario cambian así involuntariamente los papeles. Aunque Aurora es una Enferma, perjudica a sus compañeros y así se convierte en cómplice de 'Ellos'. Alba también es señalado como otra posible traidora de los Enfermos. Mariano Escápite aprovecha la oportunidad para abandonar un movimiento que está llegando a su fin y se pasa voluntariamente al otro bando. En vez de promover la causa de los Enfermos en el ámbito político, se vuelve uno de 'Ellos', ya que, a pesar de su idealismo inicial, llega a pensar en su propio provecho y se deja corromper. Su doble Bernardo Ritz asciende en el sistema burócrata del País.

La oposición binaria entre Enfermos y Estado entonces no se sostiene, puesto que existen varios personajes que se sitúan en ambos lados, es decir, que representan a la vez los dos grupos adversarios. Por medio de los dobles, y especialmente en el

caso de Orígenes y Lezama, además el texto sugiere que los protagonistas son engendrados por el mismo sistema. Aparte de la denuncia de la represión estatal que encontramos en el texto, *Anatomía de la memoria* así también suscita la pregunta si, con vistas al futuro, es verdaderamente deseable mantener una dicotomía rígida como la que se basa en la contienda que se desarrolló en la época del movimiento estudiantil en México.

Bibliografía

ACOSTA, Marielaire y ENNELIN, Esa, 'The Mexican Solution' to Transitional Justice, en Naomi Roht-Arriaza y Javier Mariezcurrena, [Ed.], *Transitional Justice in the Twenty-First Century: Beyond Truth versus Justice*, Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

AGUAYO QUEZADA, Sergio, *La Charola, Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, D.F.: Editorial Grijalbo S.A., 2001.

AGUAYO QUEZADA, Sergio y TREVIÑO RANGEL, Javier, *Fox y el pasado, La anatomía de una capitulación*, en Foro Internacional Vol. XLVII - Número 4 (190), Centro de Estudios Internacionales de El Colegio Nacional, 2007.

ALLIER-MONTAÑO, Eugenia y Emilio CRENZEL, [Ed.], *The Struggle for Memory in Latin America, Recent History and Political Violence*, Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2015.

ASSMANN, Aleida y SHORTT, Linda, [Ed.], *Memory and Political Change*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2011.

ASSMANN, Jan, *Communicative and Cultural Memory*, en Astrid Erll & Ansgar Nünning [Ed.], *Cultural Memory Studies*, Berlin: Walter de Gruyter GmbH & Co. KG, 2008, pp. 109-118.

BISTER, Daniela, *La construcción literaria de la víctima, Guerra Civil y franquismo en la novela castellana, catalana y vasca*, Frankfurt a.M.: Peter Lang Edition, 2014.

CASTELLANOS, Laura, *México armado, 1943-1981*, México D. F.: Edición Era, 2007.

CASTAÑEDA, Salvador, *La negación del número, La guerrilla en México, 1965-1996: una aproximación crítica*, México: CONACULTA, Ediciones sin nombre, 2006.

CONDÉS LARA, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985), La Guerra Fría en México, El discurso de la represión, Vol. I*, México D. F.: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2003.

ERLL, Astrid, *Kollektives Gedächtnis und Erinnerungskulturen, eine Einführung*, Stuttgart: J. B. Metzlerische Verlagsbuchhandlung, 2005.

GAMIÑO MUÑOZ, Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México, Invisibilidad y olvido*, México, D.F.: Instituto Mora, 2011.

GATTI, Gabriel, *Surviving Forced Disappearance in Argentina and Uruguay, Identity and Meaning*, Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2014.

HUMAN RIGHTS WATCH, *Lost in Transition Bold Ambitions, Limited Results for Human Rights Under Fox*, New York: Human Rights Watch, 2006.

KOONIGS, Kees & KRUIJT, Dirk [Ed.], *Societies of Fear, The legacy of Civil War, Violence and Terror in Latin America*, New York: Zed Books Ltd., 1999.

LOAEZA, Soledad, *Estados Unidos y la contención del comunismo en América Latina y en México*, en *Foro Internacional*, Vol. 53, No. 1 (211), 2013, pp. 5-56.

MONTEMAYOR, Carlos, *La Guerrilla recurrente*, México, D.F.: Radom House Mondadori, 2007.

OFFICE OF THE UNITED NATIONS, High Commissioner for Human Rights, *Enforced or Involuntary Disappearances, Fact Sheet No. 6, Rev. 3*, Geneva: United Nations, 2009.

OIKON SOLANO, Verónica & GARCÍA UGARTE, Marta Eugenia [Ed.], *Movimientos armados en México: siglo XX, Vol. I y II*, Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán, 2008.

OVALLE, Camilo Vicente, *La conspiración de las ratas, La construcción del enemigo interno político en México, 1970-1980*, en *Naveg@mérica, Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 2012, Número 9, pp. 1-21.

RUIZ SOSA, Eduardo, *Anatomía de la memoria*, Barcelona: Editorial Candaya S. L., 2014.

RUIZ SOSA, Eduardo, 'La memoria individual y colectiva dificulta la construcción de la historia', en *Diario de Navarra*, Miércoles, 9 de abril, 2014. Consultado el 18 de junio 2016 en <http://www.candaya.com/anatomiadiarionavarra090414.pdf>

RUIZ SOSA, Eduardo, 'Un país olvida eliminando la Historia de sus aulas', en *Diario de Mallorca*, 22 de julio, 2014. Consultado el 18 de junio 2016 en <http://www.diariodemallorca.es/sociedad-cultura/2014/07/22/eduardo-ruiz-sosa-pais-olvida/948740.html>

SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *Estudiantes en armas, Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos 1972-1978*, Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2012.

SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *Escritura y revolución. Una historia política de Los Enfermos a través de sus producciones discursivas*, en *Letras Históricas*, número 4, 2011, pp. 161-180.

SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *El movimiento estudiantil del 68 en Sinaloa: Un recuento de hechos*, en *Quehacer y perspectivas de los historiadores sinaloenses*, Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2010, pp. 167-183.

SÁNCHEZ-PARRA, Sergio Arturo, *Violencia política en Sinaloa: El caso de los "Enfermos" 1972-1978, Los lugares y medios para la radicalización*, en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 11, 2008, pp. 205-224.

SIERRA GUZMÁN, Jorge Luis, *El enemigo interno, contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, México, D.F.: Plaza y Valdés, S.A., 2003.